

Lidia Turner Martí

Balbina Pita Céspedes

PEDAGOGÍA
de la
Terminata



Lidia Turner Martí

Balbina Pita Céspedes

PEDAGOGÍA
DE LA
TERNURA

A los educadores y padres que aman a los niños y jóvenes,
confían en sus potencialidades.

Prólogo

Siendo tiernos, elaboramos la ternura
que hemos de gozar nosotros.

—Y sin pan se vive: —sin amor— ¡no?..

José Martí

Al concluir la lectura de la obra *Pedagogía de la ternura* de las profesoras Lidia Turner Martí y Balbina Pita Céspedes quedé de momento atrapado en un inusitado mundo de contradicciones. La impresión que recibí me golpeó fuerte. Me encontraba cara a cara con una pedagogía poco usual en nuestro medio Sentí como si “catedral gótica” de la pedagogía tradicionalista al uso se derrumbara como movida por una fuerza telúrica poderosa. - -

En esta obra desaparecen, como por encanto, los capítulos confeccionados a partir de un estructuralismo sofocante y cuyo contenido está impregnado de un vocabulario rebuscado, siempre igual y pensado desde la altura del autor que ni siquiera le ha echado una ojeada a la vida escolar misma, pero que la describe y la trata de orientar con una autosuficiencia erudita.

La obra que prologamos es otra cosa muy diferente, tanto por su estilo, como por la forma amena de concebirla y sobre todo por- que parte de la cotidianidad misma, pero ¿es que acaso la doxa forma parte de la ciencia? Jürgen Habermas nos explica que el problema actual de la crisis de la modernidad está precisamente en que la cultura de los expertos se ha olvidado de la cultura de la vida cotidiana y que es necesario buscar la unidad entre ambas expresiones. Eso es exactamente lo que hacen las autoras en esta obra.

La *Pedagogía de la ternura* se basa en los postulados educativos martianos.

Lidia y Balbina han penetrado a fondo en el pensamiento del Apóstol y han extraído bien la savia nutricia de su teoría educativa, la han hilvanado con hilo y aguja mágicos y han logrado el milagro de una alternativa pedagógica diferente.

La obra nos presenta como la aventura del maestro, que aunado con una poderosa temía educativa, va enseñando por diferentes lugares de mundo y encuentra en niños de disímiles latitudes similares resultados ¿Cuál es el secreto? La “Ternura” como ingrediente aglutinador del proceso educativo Es por eso que, como nos le el Maestro, el cariño es la más elocuente de todas las gramáticas.

Estamos convencidos que este texto sorprenderá al lector por su osadía, que vale decir por su osadía que vale decir por su carácter creativo, a quien le será más fácil llevar a la práctica seis de los postulados martianos que rigen la enseñanza y como los maestros son seres especiales agradecerán la obra como la tierra árida se regocija ante las primeras aguas de maya y nos da sus frutos.

Dr. Justo A. Chávez Rodríguez

Índice

Introducción/

1 Hacia una alternativa educativa. Fundamentación Martiana/

2 Ideas esenciales de la pedagogía de la ternura. Tesis de José Martí/

3 ¿Sabías que? /

El cerebro humano. Lo efectivo y lo racional/

Acerca de investigaciones psicológicas/

¿Sabes usted cuánto vale una auténtica sonrisa? /

Unas palabras finales hasta el próximo libro /

Notas bibliográficas/

Bibliografía/

Anexo/

Introducción

Dos preguntas iniciales.

Hace unos meses Ariel, un niño del barrio en que vivimos, de apenas cuatro años de edad, cuando pasaba un camión que hacía un ruido estrepitoso con vasijas de metal que chocaban unas con otras, nos dijo:

— ¡Oye! Parece el terremoto de Tokio!

— ¿Tú sabes lo que es un terremoto? —enseguida le preguntamos.

—Sí, es como un viento muy fuerte pero no de aire, sino de tierra. Todo se mueve y hace mucho ruido.

— Y tú sabes dónde está Tokio? — indagamos.

— En Japón —contestó sin titubear.

¿Quién le había enseñado todo esto a Ariel si él no sabía leer ni escribir y todavía no va a la escuela?

—Muy sencillo — nos explicó la madre —, él vio en la televisión la serie llamada Ochín, en la cual se mostraba el terremoto de Tokio.

Un domingo en la tarde recibimos la agradable visita de una amiga con su nieta Leslie. Comenzamos a conversar y Leslie a nuestro lado empezó a hojear un libro de cuentos con muchas ilustraciones. Al pasar un tiempo nos dijo:

— ¡Mira cuántas figuras tienen forma de círculos, triángulos y cuadrados en esta lámina! Fíjate bien.

Al ver nuestra cara de admiración no nos dio tiempo a preguntarle dónde había aprendido todo aquello, y muy segura nos respondió:

—Me lo enseñó la señora del círculo y mi abuelito Rolando, que siempre me está inventando rompecabezas.

Estando en el aeropuerto de Cura también hace unos meses, encontramos a un niño venezolano de cinco años llamado Ronald. Estaba jugando con agua en un lavamanos. El niño remo vía el agua y decía:

—Muévete barquito. Cuidado no choques con aquél que viene por allá —y seguía removiendo el agua y narrando lo que se imaginaba.

— ¿Qué estás haciendo? —le preguntamos. Nos miró y dijo:

— ¿Ven mis barcos? ¡Verdad que son grandes! Lo seguimos en su aventura y expresamos:

—¡Qué lindos barcos tienes! El niño nos respondió:

—Yo tengo dos tipos de barcos. Estos son barcos y no se hunden y aquellos son Titánic y se hunden.

Detengámonos por sólo un momento a meditar qué nos han transmitido Ariel, Leslie y Ronald en las situaciones que acabamos de leer. Nosotros percibimos espontaneidad, alegría por saber,

los deseos que tienen de comunicarnos lo que aprenden, capacidad de observación, frescura en la forma de expresar sus ideas, la emoción de quien descubre algo, por sólo citar algunos aspectos. Podríamos comprobar que situaciones como estas se multiplican a diario al relacionarnos con los niños de esas edades, por lo que seguramente cualquiera de nosotros podría plantear muchos ejemplos más y estaríamos de acuerdo con afirmar que el niño en los primeros años de vida ya posee una gran riqueza de información y de vivencias, adquiridas en la relación con sus padres, sus vecinos; sus amiguitos de juegos, así como con los medios de comunicación masiva y otros factores. Sin embargo, también muchas veces nos preguntamos:

¿Qué pasa con todo ese mundo de información y de vivencia que tiene el niño y con el desarrollo acelerado de su inteligencia en los primeros años cuando llega a la escuela?

Si esta interrogante ha sido la misma que ha asaltado a tantos maestros desde hace siglos y hoy entre nosotros mantiene su vigencia:

¿Cómo podemos encontrar alternativas en nuestra actividad pedagógica para que la educación sea un proceso pleno e integrador de su vida afectiva, intelectual y volitiva?

Si meditamos un poco, seguramente coincidimos en que es necesario buscar nuevas vías y nuevas estrategias, que posibiliten lograr las profundas transformaciones que la educación en sentido general necesita y nuestra labor pedagógica profesional en particular. Los invitamos a participaren esta búsqueda.

Entonces analicemos:

¿Qué hacer?

Para que la escuela aproveche y desarrolle suficientemente toda la experiencia afectiva, volitiva y cognitiva que el niño trae consigo?

para que el niño vea realizados en su escuela los sueños y las expectativas que se han formado sobre ella en el período preparatorio a su ingreso?

para, con nuestra actividad pedagógica diaria, lograr que el niño y el joven se autoestimen, se respeten a sí mismos como individualidad, se autocontrolen, respeten los derechos de los demás y se relacionen adecuadamente con quienes le rodean?

para que el niño y el joven mantengan el interés por descubrir el porqué de cada hecho y fenómeno de la vida que les rodean y mantengan además vivo el talento, la espontaneidad y la creatividad que demostraron tener en edades tempranas?

para que la escuela desarrolle a un nivel cualitativamente superior el mundo sentimental, emocional e intelectual del alumno y su manera de actuar?

Sí deseamos precisar, que lo que vayamos a hacer hoy tenemos que hacerlo bien y pronto, unidos padres, maestros y sociedad, para que no se pierda gran parte del recurso más valioso del mundo: la inteligencia del hombre y su manera de sentir y de actuar.

1

Hacia una alternativa educativa.

Fundamentación martiana.

....Cada ser humano lleva en sí un hombre ideal, lo mismo que cada trozo de mármol contiene en bruto una estatua tan bella como la que el griego Praxiteles hizo del dios Apolo.

José Martí.

A todos nos preocupó este fin de milenio. Parece que en la historia de la humanidad estos cambios de tiempo han inquietado a muchos. Sin embargo, quizás sean los acontecimientos acumulados en este último siglo los que nos han hecho pensar que estamos en momentos de reformas bruscas.

El siglo que ha concluido ha sido testigo de dos guerras mundiales, de grandes cataclismos naturales que han terminado con la vida de miles de personas; de grandes descubrimientos científicos que han variado la visión del ser humano y del dominio de la naturaleza por el hombre; la revolución tecnológica de la comunicación y la informática, que sólo pudo ser ciencia ficción para los que vivieron los anteriores siglos. En todos estos sucesos pensamos que existe preocupación por el ser humano. Por eso nos preguntamos: ¿cómo conservar nuestra especie en lo que cualitativamente representa: su capacidad de sentir, de ser, de actuar, de relacionarse con los demás?

Seguramente todos nos hemos inquietado también cuando vemos cómo el colosal desarrollo tecnológico contrasta con la trágica situación de los niños y jóvenes de Iberoamérica y de otras partes del mundo.

En la recién concluida X Cumbre Iberoamericana celebrada en Panamá en el mes de noviembre del 2000. se analizó la terrible situación de los millones de niños y niñas que piden limosnas o tienen que trabajar; de los millones que no reciben una educación adecuada, que no pueden beneficiarse de los servicios de salud e higiene, los que consumen drogas, los que están desnutridos, los que son prostituidos, etc. Problemáticas estas que tienen que desterrarse del mundo infantil juvenil.

Como vemos, en un siglo de grandes contrastes, de máquinas, de robotización y de extraordinarios logros en la informática, de cambios en general, ¿cómo podemos conservar un ser humano más humanizado? Un ser que marche junto a los cambios, creando y manipulando la avanzada técnica sin perder la sensibilidad para ser solidario, comunicativo y presto a ayudar a

quienes le rodeen y a luchar por el bienestar de la patria y por la transformación de la difícil situación de millones de niños jóvenes de nuestra América y de toda la humanidad.

La escuela y la familia, con su carga de responsabilidad en la contribución a la formación de las nuevas generaciones de niños. Jóvenes y adultos, tienen que buscar y encontrar alternativas de trabajo que den respuestas a estas interrogantes. Nuestra actividad pedagógica profesional y la de los padres en el hogar tienen que responder a los grandes retos que se nos plantea para el desarrollo humano en el nuevo milenio.

La propuesta de alternativa educativa que presentamos constituye un enfoque optimista y estimulante del trabajo con el ser humano. Martí, en dedicatoria le confesó a su hijo: Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida finura, en la utilidad la virtud, y en tí Confiar en el niño, en el joven, amarlos, esta idea es precisamente la piedra angular de nuestro enfoque. Ella nos estimula a creer en las amplias potencialidades actuales y futuras del educando, en su desarrollo sentimental, emocional e intelectual, no sólo para su proceso de aprendizaje en la escuela, sino para él como ser humano y en su relación con quienes lo rodeen a lo largo de la vida.

Tenemos que posibilitarle que se manifieste como él mismo y que sienta que lo que aprende le es útil, que lo desea porque puede expresar sus inquietudes y participar activamente en la búsqueda de sus respuestas. Siempre que trabajemos con los niños y jóvenes debemos pensar que todos pueden. Cada uno tiene decía Martí, una semilla escondida, que puede dar valiosos frutos. Descubrir y abonarla es nuestra tarea.

Si observamos a niños entre diez y catorce meses, comprobaremos que aprenden a caminar unos primero y otros después; ellos no sólo se mueven de lugar, también pueden ver la diferencia entre el piso llano y un escalón; optan por sentarse y gatear o piden la ayuda a un adulto que les dé la mano, pero si siempre tienen la ayuda del adulto, que ante “su gran problema” se lo resuelva, nunca buscarán por sí mismos una solución.

El mundo les llega todo junto, de pronto, y se asombran ante su grandeza, pero lo observan siempre en su conjunto, en sus relaciones y contradicciones.

Todos sabemos que al llegar a la escuela se lo dividimos en “pedazos”, pero, a su vez, cada pedazo en pedacitos aún más pequeños cada día. Aparece algo que no forma parte de “su mundo actual”, pero sí del mundo académico en que lo sumergimos: las diversas clases, las asignaturas, las disciplinas, el currículo. Sin embargo cuánta necesidad tienen nuestros niños de ver ante sí que las clases y las asignaturas no son eslabones aislados de una cadena, sino que ellos precisamente estudian ese mundo donde juegan, viven y aprenden.

Pero si bien los conocimientos que adquiere el niño son importantes para seguir avanzando en la vida, estos no lo son todo, se necesita el vuelo de la imaginación al ver alzarse una mariposa, entender qué pasa en ese ambiente que lo rodea, sentimientos y valores que son decisivos para la vida futura, ya que las cualidades morales suben de precio cuando van acompañadas de cualidades inteligentes.

La vida emocional del niño y del joven es tan importante que cuando no marchan dialécticamente unido lo emocional, lo racional y lo volitivo se limita la eficiencia del desarrollo y el éxito en la vida. Muchas son las interrogantes que surgen al meditar en este importante aspecto. Entre otras pudiéramos plantear: ¿Qué relación existe entre los estados emocionales del hombre y el desarrollo de sus capacidades intelectuales? ¿Cómo la corteza cerebral con su maravillosa computadora humana, con miles de millones de células en movimiento, se relaciona con el sistema límbico regulador de estados de ánimo, sentimientos y emociones? ¿Por qué todo

ser humano puede llegar al máximo de sus potencialidades? ¿Puede una sonrisa, una emoción, cambiar la química del cerebro y hacer que nos sintamos mejor?

Aspiramos a responder en la práctica estas interrogantes en la búsqueda de distintas alternativas educativas.

Es asombroso descubrir que renombrados pedagogos latinoamericanos se adelantaron al nuevo siglo plantearon en sus respectivas épocas sus preocupaciones por el divorcio entre las exigencias de los tiempos y la educación. Solamente por mencionar algunos, podríamos citar a Simón Rodríguez Venezuela; Altamirano y Barreda, México; Eugenio María de Hostos, Puerto Rico; Félix Varela. José de la Luz y Caballero. Cuba.

Sin embargo, José Martí tiene el gran mérito de la síntesis: pudo integrar el pensamiento pedagógico progresista del mundo y de América Latina y nos legó en sus obras una fuente incomparable para obtener tesis y valoraciones que nos proyecten hacia el futuro.

Hay algo fundamental, en el pensamiento martiano, él sitúa al ser humano en el contexto histórico-social en que vive, su felicidad no se completa sino dentro de la sociedad y en su contribución a su transformación y mejoramiento.

Su pensamiento se sintetiza en esta fórmula... El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo. ..., que se completa con la conocida alusión: La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor.

El pensamiento educativo martiano al mismo tiempo, declara la educación como un derecho y deber humano, y que debe estar vinculada a la época, a la vida, a la transformación social ya la felicidad del hombre; supo profundizar y sacar a la luz la piedra angular de la pedagogía que necesitamos en este siglo: la integración del sentimiento del pensamiento en la educación.

Sólo nos basten algunos fragmentos de la obra martiana para patentizar estas consideraciones; los invitamos a analizarlos con detenimiento por la incalculable enseñanza que cada uno de ellos nos brinda para enriquecer nuestra actividad pedagógica:

La educación empieza con la vida no acaba sino con la muerte. El cuerpo es siempre el mismo, y decae con la edad; la mente cambia sin cesar, y se enriquece y perfecciona con los años. Pero las cualidades esenciales del carácter, original y enérgico de hombre, se deja ver desde la infancia en un acto, en una idea, en una mirada.

Esta educación directa y sana: esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde; este empleo despreocupado y sereno de la mente en la investigación de todo lo que salta a ella, la estimula y le da, modos de vida; este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, de manera que sea como de sí mismo puede ser, y no como los de más ya fueron; esta educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de la América.

El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en que ha de combatir, y la manera de utilizarlos y moverlos.

¿No deberá ser toda la educación, desde su primer arranque en las clases primarias, se preguntan otros, - dispuesta de tal modo que desenvuelva libre y ordenadamente la inteligencia, el sentimiento y la mano de los niños?

...Tener talento es tener buen corazón; el que tiene buen corazón ése es el que tiene talento (...)
Los buenos son los que ganan a la larga...

No hay monstruos mayores que aquellos en que la inteligencia está divorciada del corazón.

El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, en la dirección de los sentimientos...’

Inspirados en el pensamiento martiano hemos denominado a este enfoque: **pedagogía de la ternura**.

Esa misma ternura que brindan los padres a sus hijos -fina sensibilidad que acompaña a su amor- cuando los alimentan, los educan y les enseñan a vivir dignamente. La que ofrece el maestro hacia el ser humano, que hace pensar en la concepción que tiene de sus alumnos como seres que piensan, sienten y actúan. La que acompaña la formación de cada niño y joven para que se abra paso en la vida y él mismo logre alcanzar el lugar que le corresponde en la sociedad. La ternura que el Che nos expresó que no perdiéramos jamás. La que marcha junto a la lucha contra todo lo que pueda oponerse a estos objetivos y que facilita la exigencia, el esfuerzo, la alegría y el convencimiento del deber social.

En la actualidad muchos son los autores que de una forma u otra analizan, desde diversos puntos de vista, la problemática relacionada con la ternura. Entre ellos se encuentra el autor colombiano Luis Carlos Restrepo quien escribió el libro El derecho a la ternura, en el que expresa que esta no pertenece por derecho propio al rostro cachetón y sonrojado de la infancia, ni tampoco al de la madre Abnegada y bondadosa. El autor propone acabar con los dictados de nuestra cultura que prohíben a los hombres abrirse a! lenguaje de la sensibilidad.

Rescata la ternura y la afectividad como claves no sólo para la vida cotidiana. Expresa que un pretendido rigor científico las excluyó de las escuelas y el mundo académico, y plantea que si algo está democráticamente distribuido en la sociedad contemporánea es precisamente el analfabetismo afectivo y convoca a decir no a la violencia cotidiana y apostar a la ternura.

Todos conocemos que en la obra martiana podemos encontrar una riqueza extraordinaria acerca de la educación, la enseñanza y cómo proyectarse en la formación de nuestros niños y jóvenes. Como resultado de su sistematización hemos valorado un grupo de postulados importantes, de los cuales tomamos seis que también sustentan la presente alternativa educativa y que se analizan en el próximo capítulo.

- * Los niños saben más de lo que parece.
- * Lo que importa es que el niño quiera saber.
- * ...No se sabe bien sino lo que se descubre.
- * Que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan expresar.
- * La mente es como las ruedas de los carros, y como la palabra: se enciende con el ejercicio.
- * Que la escuela sea sabrosa y útil.

Todos los elementos explicados en este capítulo, combinados con un enfoque optimista que renueve la labor educativa, constituyen la base de nuestra propuesta.

Deseamos destacar que en el próximo libro aún trataremos otros postulados martianos que se refieren a la educación y la auto; la educación y el patriotismo; la educación y la época; la unidad de lo bueno, lo bello verdad; la educación y la libertad; la unidad de la alegría y el esfuerzo.

Queremos disfrutar junto a ustedes, de los niños y los maestros que aparecen en las múltiples situaciones reales de la práctica cotidiana de la escuela contemporánea, que nos han estimulado al análisis de estas ideas martianas.

Observemos todos, cómo cada una de estas tesis podemos reconocerlas, ahora en pleno siglo XXI en múltiples conceptos y concepciones didácticas, pedagógicas en general y psicológicas que hemos estudiado de distintos autores contemporáneos de las más diversas latitudes. Intenten descubrirlo como lo hicimos nosotros y verán que les resultará fascinante. Una vez más nos emocionaremos con la vigencia de las ideas pedagógicas de nuestro Martí.

Estemos seguros que estos niños que nos acompañarán en las páginas siguientes pueden ser cualquiera de nuestros niños y que los maestros que están junto a ellos pueden haber sido alguno de nuestros maestros y cualquiera de nosotros mismos.

2

Ideas esenciales de la pedagogía de la ternura.

Tesis de José Martí.

...las dotes innatas hierven bien sazonan
las impresiones recibidas; mas, privadas de
éstas, se escapan por los altos aires, cual globo
sin peso.

José Martí

❖ Los niños saben mas de lo que parece

Esta expresión fue escrita por José Martí hace más de cien años en la revista La Edad de Oro para los niños de América, cuando los exhortaba a que le escribiesen y les prometía que él iba a publicar lo que recibiese.

Desde el momento del nacimiento hasta que el niño se inicia en la escuela, ha recibido por diferentes vías un caudal incalculable de información del mundo que lo rodea mediante sus padres, sus hermanos, el resto de la familia, las conversaciones de los adultos amigos de la casa, los amiguitos, el barrio, el círculo o jardín de infantes, la calle, el transporte público, los parques de diversiones, la radio, la televisión, el cine, la propaganda gráfica y otros medios, ya que sería muy extensa su enumeración.

También desde los primeros momentos después del nacimiento, el niño se relaciona con los demás y se comunica, comienza a sentir y a expresar por diferentes lenguajes su complacencia, su disgusto, su amor, su repulsión, su alegría, su tristeza. Es un ser que **siente, aprende, piensa, actúa** y que necesita **mucho del afecto de todos los que le rodean**.

El ingreso en la escuela es para él un hecho de gran trascendencia, allí no sólo ampliará su saber, sino que recibirá nuevos y necesarios afectos, especialmente el del maestro o la maestra y el de sus compañeritos de clase. Mucho le ayudará la escuela en su proceso de socialización y en el desarrollo de la solidaridad y la camaradería, la disciplina, la responsabilidad y la tenacidad. Cuando el niño ingresa en la escuela, nosotros los maestros, por lo general, pensamos que este es el único lugar donde el niño aprende, que no sabe nada de lo que debemos enseñarle y que todo el saber está en nuestras manos.

Nosotros “decimos”, nosotros “transmitimos”, nosotros “impartimos”, nosotros “dirigimos”. ¿Y qué hace el niño? Recordemos el análisis de Félix Varela cuando nos alertaba que los irreflexivos somos nosotros que los tratamos como seres irracionales.

El saber popular que trae el niño al llegar a la escuela y su mundo de afecto, tiene que fundirse con el saber académico, pues resulta imposible separarlo o desecharlo.

Además, cuando todos los niños expresan lo que saben, es posible organizar esas nociones y presentar un cuadro coherente de lo acumulado hasta el momento, que abra las posibilidades actuales y futuras a nuevas interrogantes y necesidades de saber. Así también estamos respetando su individualidad en la diversidad que existe en un grupo.

Es por eso que en la escuela primaria, cuando el maestro se propone adentrar a los niños en nuevos conocimientos, necesita primero hurgar en las nociones que ya poseen acerca de la “nueva” temática y que fueron obtenidas por diferentes vías. Por supuesto que esto también es válido para los restantes niveles de enseñanza.

Por lo general nos sorprendemos del caudal de nociones que ya poseen los alumnos. Recordamos que al trabajar con un grupo de quinto grado en una escuela primaria de Ciudad de La Habana, al terminar el curso, presentamos la primera clase de Ciencias Naturales de sexto grado. Su temática era “El universo”. Lo primero que nos propusimos fue conocer qué sabían sobre ello que no habían aprendido en la escuela.

Cuando les preguntamos qué saben ustedes sobre el universo, quedamos sorprendidos de la cantidad de manitos que se levantaban para responder, fueron explicando y mencionando un gran número de nociones que prácticamente agotaban todos los nuevos conceptos de la temática. Mencionaron los planetas (los nombres de casi todos) hablaron de la Tierra y de la Luna, dijeron que el Sol era el centro; citaron también el movimiento de los planetas, de los cometas y cuando parecía que casi todo lo habían referido, un niño de los más tímidos levantó la mano y dijo: -Me parece que nadie ha hablado de los meteoritos.

En otra ocasión, al iniciar el estudio del tema de las estaciones del año en una escuela del municipio Playa de Ciudad de La Habana al preguntarles qué sabían sobre las estaciones del año, pudimos comprobar que los niños conocían una buena parte de lo que debían aprender en esa unidad del programa, con qué gozo decían los nombres de las estaciones, las características de cada una y qué importantes se sentían al plantearnos las interrogantes que tenían sobre la nueva unidad: ¿Por qué les pusieron esos nombres a las estaciones del año?, ¿quién se los puso?. ¿qué ocurre para pasar de una estación a otra?, ¿por qué en invierno en algunos países cae nieve y en otros no?

De igual manera pudimos experimentar con niños de Buenos Aires, Argentina, de sexto grado y con niños de todas de cuarto grado de la ciudad de Rosario, del mismo país. También se unieron experiencias con niños venezolanos, españoles, mexicanos y arubenses.

Nosotros los educados no podemos seguir trabajando sintiéndonos portadores absolutos del saber. Cuántas vivencias tienen ya nuestros estudiantes sobre muchos de los hechos históricos que nos enorgullecen como cubanos; aprovechemos este caudal en la clase de Historia. Si los sabemos escuchar, disfrutaremos de cómo nos narran lo que saben como si lo hubieran vivido, cómo hacen sus valoraciones y con qué energía defienden sus puntos de vista.

Observemos lo ocurrido en una clase de Historia en una escuela primaria de las montañas de la Sierra Maestra en la región oriental cubana. El lema versaba sobre un pasaje muy interesante de la historia de Cuba: la Protesta de Baraguá, provocada por un pacto o período de tregua de la Guerra de Independencia de Cuba contra España.

En la clase consideramos que sería muy positivo que los niños vivenciaran este hecho que había ocurrido hace más de un siglo.

Después de una introducción en la que se analizaron los aspectos esenciales del hecho histórico, planteamos la tarea de representar a los dos grupos en pugna: los mambises y los españoles.

Todos los niños de aquel cuarto grado querían ser mambises. Por fin se decidió al azar el grupo que caracterizaría a los mambises y el que representaría a los españoles.

Separadamente cada grupo de alumnos analizaron y discutieron para después defender sus puntos de vista.

Los “españoles” dieron los argumentos de por qué defendían el Pacto del Zanjón. Nos quedamos sorprendidos de cuánto sabían y cuánto habían calado en sus personajes.

Los “mambises” emocionados argumentaron por qué tenían que continuar la guerra y no aceptaban aquella tregua que los humillaba. Fueron muchas las fundamentaciones, más de las que nos imaginábamos, muy objetivas, iban a la esencia y todas con una gran carga sentimental. Finalmente los alumnos escenificaron el pasaje histórico del encuentro del general español Martínez Campos y el general Antonio Maceo, que comandaba las tropas cubanas.

Al ver a los niños tan dentro de sus personajes, con tanto fervor, estuvimos seguras de que aquella clase no se les olvidaría. Con mucha alegría lo pudimos comprobar cuando un año después volvimos a esa escuela de la montaña y todos recordaban ese heroico pasaje de nuestra historia y lo que es más importante aquella clase ayudó a que formaran sus valores de patriotismo, de dignidad, de orgullo de ser cubano y, además, demostró que sabían más de lo que todos pensábamos.

Por último deseamos que ustedes mediten también cuánto puede motivar a un niño, el ver incluido el saber que ya posee, al iniciar el estudio de una nueva temática y cuánto le ayudaría a valorarse objetivamente así mismo, y a ir desarrollando un aspecto tan importante como la autoestima.

Analicemos la siguiente situación:

¿Podría el maestro de primer grado al iniciar el tratamiento de los números naturales, desconocer la riquísima experiencia que cada niño trae consigo? Unos ya pueden contar; otros, identifican cifras, e inclusive las escriben y muchos saben representar con conjuntos algunas cifras y viceversa, por solo citar algunos aspectos. Todo este caudal debe servir para hacerlos partícipes en el diálogo que representa todo proceso de enseñanza.

Cuánto podemos aprovechar este saber para que se involucren plenamente en el aprendizaje, se sientan verdaderamente orientados hacia el objetivo y, lo que resulta muy importante, experimenten sentimientos de satisfacción por ver incorporada y ampliada la experiencia que traen consigo. No nos sintamos como que sólo nosotros dominamos los números naturales.

Disfrutemos con ellos la alegría de reconocer sus posibilidades de ver sus sonrisas al poder responder las preguntas “tan importantes que hace su maestra o maestro”, de ver en sus ojitos las expectativas y la seguridad de que comprenden bien lo que están aprendiendo y lo sienten de utilidad.

Seguramente cuando regresen a su casa irán llenos de ilusión a contarles a mamá, a papá, a los abuelos y otros familiares todo lo que sabían en la clase de Matemática y lo que les queda aún por aprender.

Pensemos siempre que ese mundo que está fuera de nosotros es mucho más rico de lo que nos imaginamos y a cada niño lo rodea un micromundo diferente. Consideremos su individualidad que, como nos dijera Martí, es el distintivo del hombre.

Se hace necesario asimilar en la escuela el saber popular. Integrarlo al saber académico al saber científico. Muy unidos debemos trabajar maestros, padres y todos los factores sociales. Sino lo

hacemos, el saber académico se convertirá en inoperante, aburrido y desactualizado para el niño del nuevo milenio.

Para tener presente

Una verdadera enseñanza debe partir de los ejemplos que el niño conoce a través de su experiencia para mostrarle que lo que él le “parece” lo ha vivido son también problemas. Nuestra enseñanza prescinde de saber y la experiencia del niño y le ofrece resultados finales del conocimiento, que no son más que verdades dogmáticas, carentes de vida e interés. Lo que el estudiante ha vivido, la manera como ve las cosas espontáneamente, lo que él piensa, todo ello no cuenta. En cambio se le imponen resultados que supuestamente refutan su propia vivencia y que deben ser considerados como la verdad por el alumno.

“Estanislao Zuleta”

Extrae tus propias conclusiones.

El Dr. Gustavo Torroella en su artículo, “La autoestima: Clave del éxito personal”, nos explica con mucha claridad que quizás el aspecto más importante de la personalidad de cada uno de nosotros es el concepto y la valoración que tenemos de nosotros mismos.

Con su manera peculiar de decir, nos plantea, que en el mundo hay dos clases de personas: aquellas que tienen un concepto positivo de sí mismas, es decir que poseen una alta estimación y una buena imagen de sí; que tienen confianza y fe en sus recursos y capacidades y se sienten competentes para alcanzar las metas que se proponen, tienden a triunfar y lograr altas metas.

La otra clase de personas es la que tiene un concepto deficiente de sí misma, carece de confianza en sus recursos y capacidades y se siente incompetente para emprender nuevas tareas. En general obtienen sólo pobres logros y pequeñas metas.

Señala también que la autoestima es la base de todo crecimiento y desarrollo personal: es el coraje de ser uno mismo y de confiar en los propios recursos. Considera que una meta principal de la educación debería ser el formar en los niños y jóvenes una autoestima positiva, una valoración de las propias potencialidades, porque uno irá tan lejos en el viaje de la vida como crea que es capaz de hacerlo.

...Hombre es algo más ser torpemente vivo..

es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla....

José Martí

En la experiencia aplicada con cientos de niños, desde tercero a noveno grados, cuando les preguntábamos qué les gustaría saber acerca de la temática nueva, ha surgido un número ilimitado de nuevas interrogantes.

Estas interrogantes coinciden en parte, por lo general, con los objetivos de los programas, pero muchas veces están por encima del nivel de estos. El niño se plantea nuevos porqués, se convierte en un investigador frente al sector de la realidad a la cual se enfrenta, ya sea el mundo natural o social.

En un grupo de tercer grado, acerca de la temática de la flora, los niños plantearon preguntas tan interesantes como estas: ¿Por qué si todas las plantas son verdes, las flores son azules, rojas, amarillas? ¿Por qué hay árboles tan grandes con frutas tan chiquitas y plantas pequeñas con frutas tan grandes como la calabaza? ¿Por qué si están sembradas en la misma tierra, unos frutos son dulces y otros son amargos? ¿Por qué algunas flores están más perfumadas en la noche que en el día?

Un niño venezolano nos dijo: —Las plantas sienten, por eso hay que hablarles suavemente y se ponen más bonitas. ¿Por qué?

—Me gustaría saber cómo los hombres descubrieron que había plantas medicinales y plantas que se comen —indagó un niño español.

Por qué hay plantas que curan y otras matan, como las drogas? —nos dijo un niño cubano.

No olvidaremos a un niño de cuarto grado que preguntó en una clase de El mundo en que vivimos: ¿Por qué las arañas cubanas y las arañas francesas tejen la telaraña de la misma manera? ¿Cómo se lo comunicaron? ¿Por qué si en las casas hay tantas telarañas y todos los días hay que quitarlas, alguien no investiga para qué sirven y así podríamos ponerlas en un saco y exportarlas?

Nos llamó la atención que hace más de un siglo José Martí, relató autobiográficamente esa ansia de saber que tiene un niño antes de los doce años y nos legó su experiencia como niño participe en un proceso de educación.

...al que escribe en El Economista se preguntó a los doce años de su vida: — Y de qué me sirve toda esta miseria que me han enseñado, estos rosarios de hechos huecos estos textos escritos en una jerga pomposa y oscura? El inundo que llevo en mí, él se va explicando solo: pero ese otro mundo vivo de afuera, que me llama a sí con atracción seductora, ¿quién me lo explica? La imaginación me lo revela en su aspecto poético; y la razón me dice que él es grandor de mi y yo pequeñez suya. Pero ¿al sol cómo se va? ¿qué es la luz que me calienta? ¿cómo un funciona mi cuerpo? ¿la tierra cómo está hecha? ¿quién me apaga esta necesidad de saber, que me hace avergonzar y llorar? Yo sé el nombre de todos los astros, y su distancia de mí: ¿pero cómo se mide la distancia? A mí no me importa que otro sepa: lo que me importa es saber yo. Yo sé de memoria los pueblos de Francia, los reyes de Israel, los teoremas de la Geometría; ¿pero por qué no me enseñan mejor la historia que debe ser tan bella, con los hombres peleando por esta luz que siento en mí y la historia natural, las costumbres de los animales las costumbres de las plantas, las semejanzas que yo noto entre mi propio cuerpo y las plantas y los animales? Todo lo que me enseñan está en papiamento, que es la lengua que habla la gente baja de la isla de Curazao Yo quiero entender cada palabra que leo, para así ver clara ante mí la idea que representa, porque las palabras no valen sino en cuanto representan una idea. Ea, pues: me han hecho un imbécil. No hay orden ni verdad en/o que me han enseñado. Tengo que empezar a enseñarme a mí mismo.

Todo eso se dicen a los doce años los niños que piensan. O sienten sus efectos, si no han nacido con lengua propia y libre para decirse lo que piensan. Se cría hoy a los cameros, toros y caballos con más realidad y juicio que a los hombres; porque a los caballos, toros y carneros les cuidan, y afinan y desenvuelven las partes del cuerpo que han de necesitar para el oficio a que se les destina, el hueso si son para la carga, la fibra si son para la matanza, los elementos de la leche si son para la cría.

Y al niño, que ha de vivir en la tierra, no le enseñan la tierra ni la vida.

Si el niño o la niña, si el joven o la joven van a ser sujeto de su propia educación, ¿por qué no contar con ellos en sus intereses y motivaciones?. ¿por qué no conocer sus interrogantes y sus preocupaciones?

Deseamos destacar también que en los casos observados en nuestro trabajo hay niños que quieren saber más de lo que les corresponden por los planes de estudio. Algunos niños de primaria quieren saber aspectos que se tratan en la enseñanza secundaria, algunos de secundaria tienen inquietudes, que se analizan en el preuniversitario. Hay quienes en preuniversitario quieren saber lo que se explica en las universidades, y los universitarios anhelan conocer lo que recientemente se descubre en los centros de investigaciones.

Pensemos todos, en nuestra actividad pedagógica diaria, en la necesidad que tienen nuestros niños y jóvenes de que el proceso de aprendizaje responda a estas interrogantes. No dejemos que pase la edad de los porqués, dejémosle experimentar el entusiasmo de incorporarse a la búsqueda de lo nuevo desde los primeros años de vida escolar.

Esa aspiración inherente al ser humano debemos tomarla en consideración maestros y padres en nuestra labor cotidiana para avivar el afán y el amor por saber y no aplastarlos o cercenarlos como hacemos en ocasiones.

Detengámonos también a meditar cuántas veces estimulamos a los niños y jóvenes para que ellos nos planteen preguntas. Deberíamos plantearnos, como una expectativa especial, guiar su aprendizaje de forma tal que además de responder a nuestras interrogantes logremos que nos planteen sus Inquietudes, sus propias preguntas. Una pregunta encierra tanto valor como una buena res puesta. La pregunta del alumno nos indica qué piensa, qué necesita, qué siente, cuánto ha avanzado y cuánto le queda por avanzar en el camino de adquisición de lo nuevo. En esa pregunta se abre ante nosotros su mundo interior, su curiosidad, la forma en que piensa y siente y nos retroalimenta, es como una inyección de chispa al diálogo pedagógico.

Propongámonos cada día evitar el dominio absoluto de las preguntas por parte del docente como forma de enseñar. Los buenos maestros saben escuchar porque conocen que ahí está el secreto del triunfo. Disfrutan cuando logran que sus alumnos pregunten y saben escuchar porque conocen que ahí está el secreto del triunfo. Disfrutan cuando logran que sus alumnos pregunten y saben utilizar esto como termómetro de cómo va el mundo cognitivo y afectivo de los niños y jóvenes. En ocasiones utilizan la pregunta hecha por un alumno como motivación y orientación para la realización de un trabajo independiente fuera de la clase.

En el hogar resulta decisivo dedicar tiempo a percibir ¿que nuestros hijos quieren expresamos en una pregunta; en una conversación, en un juego, en un chiste, en una canción, en un dibujo. Estemos atentos a lo que les preocupa y unidos encontraremos las soluciones más acertadas y el camino para llegar a ellas.

Tenemos que alejar el desaliento, las barreras que matan la autoestima. Ante una respuesta equivocada, ante una indisciplina, no estigmaticemos el error ni hagamos de él un callejón sin salida. Ridiculizar es humillante. Debemos poseer la sabiduría suficiente para que ante un error encuentren los recursos para que intenten la respuesta o el camino conecto sin desanimarse, y comprendan por qué se equivocaron sin perder el aliento para seguir adelante.

Hemos visto muy buenas clases de Matemática de segundo grado donde es usual que en el proceso de memorización de los ejercicios básicos, los alumnos cometan errores. Muchos maestros ante estas equivocaciones no se desesperan, no ridiculizan al nulo con gestos, poniendo

una cara fea, una mirada hiriente o con frases duras como: “en el cálculo estás perdido...”, “ te su cede en la Matemática?”

Ellos saben, que en este proceso es algo natural que el niño se equivoque, por eso buscan la forma de relacionar ese ejercicio con otro que lo ayude a encontrar la respuesta correcta, lo alientan a seguir adelante, para que ese error sea un motor impulsor en el proceso de memorización. Le exigen sin deprimir, le exigen estimulando. Varían sus formas de ejercitación y de organización del grupo.

No hagamos que errores de cálculo alejen al niño de la Matemática, que errores de redacción u ortográficos lo alejen del Español. Aun ante las situaciones adversas debemos propiciar que el alumno quien y ame el saber.

Logremos que nuestros niños y jóvenes sientan la satisfacción de que el proceso de aprendizaje responda a sus interrogantes. Trabajemos para que ellos se incorporen con esfuerzo y optimismo a la búsqueda de las respuestas y a la solución de los problemas docentes y de los que se les presentan en la vida cotidiana.

Para tener presente.

Están cayendo las estrellas...

¿qué estás diciendo hermano?

Son estrellas fugases

- ¡Están cayendo estrella!

- Qué pensamiento extraño...

¡ Cómo del cielo claro se desprenden estrellas! ...

Pon tus manos abiertas para que en ellas caigan...

¿Qué estas diciendo hermano?

Son estrellas fugases, ni caen ni se recogen .

- No importa. Pon las manos...

Dulce María Loínez

— ¿Qué tiene en el bolsillo?

• Un caballo.

—No es posible ¡Niña tonta!

• Tengo un caballo que come hojas de menta y bebe café.

— ¡Embustera! tiene “O” en conducta.

• Mi caballo canta y toca el armonio y baila boleros bundies y reggae.

— ¿Se volvió loca?

• Mi caballo galopa dentro del bolsillo de mi delantal y salta en el Prado que brilla en la punta de mis zapatos de colegial.

- ¡ Eso es algo descabellado!

- Mi caballo es rojo azul o violeta, es naranja, blanco o verde limón depende del paso del sol.

Posee unos ojos color de melón y una larga cola que termina en flor.

_ ¡Tiene “O” en dibujo!

Mi caballo me ha dado mil alegrías, ochenta nubes, un caracol, un mapa un barco, tres marineros, dos mariposas y una ilusión.

— ¡Tiene “O’ en aritmética!

- Que lástima y qué pena que usted no vea al caballo que tengo dentro de mi bolsillo.

Y la niña sacó el caballo del bolsillo de su delantal, montó en él y se fue volando...

Jairo Aníbal Niño

Extrae tus propias conclusiones.

En su libro Problemas de la formación de las nuevas generaciones, el profesor García Galló expresa:

El maestro, además de las técnicas de su oficio debe poseer una gran riqueza espiritual. Ello le permite conocer el alma de quienes forma: sus inquietudes, amarguras, preocupaciones, desventuras. Cualquiera sea la complejidad de un joven, cada uno llene una cuerda emocional que el maestro debe saber pulsar con amor. ¿Puede hacerlo quien sólo sabe poner al descubierto los defectos? El que hace eso endurece el alma. El agravio, la palabra frene, desentonada, no ayuda. Tampoco ayuda la zalamería da zona. Esta acaba por interpretarse como politiquería o debilidad de carácter del maestro. Por otra parte, la obediencia no comprendida, rígida, conduce a la mentira, al fingimiento, a la apatía, al miedo irracional, si es niño; y a la rebeldía abierta del adolescente o joven.

La correcta actitud del maestro es saber ser exigente de modo tal que en vez de deprimir, estimule al afectado...

Hallar una verdad regocija como ver, nacer un hijo.

José Martí

* **...No se sabe bien sino lo que se descubre**

El conocimiento del aval de experiencia y saber del alumno y sus intereses y motivaciones, coloca al educador en mejores condiciones de diseñar la estrategia del aprendizaje de nuevos contenidos.

Puede eliminar aspectos, reordenar otros, incluir las propuestas esenciales y comunes de los alumnos y abrir diferentes vías para que ellos se apropien de lo nuevo.

Las formas a utilizar pueden ser muy variadas, desde el trabajo frontal, el trabajo en grupos, el trabajo en dúo, o el trabajo individual, pero con un objetivo común que es buscar, investigar, recolectar, analizar, en fin, descubrir los nuevos nexos para un aspecto des conocido del conocimiento. Resulta muy importante meditar en las formas de organizar el grupo. Es necesario la variedad y que realmente esa forma de organización sea la de mayor utilidad. Los alumnos deben conocer qué exigencias deben cumplir, cuáles son esas reglas de organización del proceso y de disciplina.

El éxito depende de la organización, de la forma de distribuir, enfocar y organizar las tareas de manera que el resultado sea esperado, en un estado de expectación, alegría y apasionamiento por el encuentro de la verdad.

Y qué mayor estado anímico positivo que el que se siente, cuando se ha demostrado la veracidad y utilidad de un nuevo conocimiento, en un clima de disciplina, ayuda mutua y participación.

- De lo que ya conozco, ¿puedo utilizar en lo que voy a aprender?
- ¿Qué se deriva de lo que aprendo?
- ¿Qué relaciones existen con otras cosas que yo conozco?
- ¿Qué resultado obtengo para los demás y para transformar y cambiar?

Estas son reflexiones que el niño debe hacer por sí mismo. Ellas le abren la puerta para la adquisición de nuevos conocimientos y la comprensión del mundo que lo rodea, de una manera integral.

La implicación del niño en su propio proceso de aprendizaje resulta decisiva para que siempre continúe con su afán de querer saber. Una alternativa para lograrlo es la utilización no sólo de métodos que estimulan la memorización, la reproducción y repetición con o sin modelos, sino también y de manera primordial de métodos que propicien una enseñanza dialogada, activa, en que los alumnos descubran las contradicciones que se dan en el camino del saber y trabajen por darles solución, que posibiliten también el planteamiento de situaciones problemáticas para que desde las primeras edades escolares sientan el disfrute de participar activamente en la solución de problemas, y lo que es muy importante, descubrir y plantear nuevos problemas. Adquieren así no sólo conocimientos, sino las vías para llegar a ellos, herramientas imprescindibles que los acompañarán toda la vida. En este sentido siempre vienen a nuestra mente las conferencias del profesor Justo Chávez en las que con su sabiduría nos recuerda el sabio proverbio que en esencia nos comunica que si nos dan un pez nos alimentaremos un día; pero si nos enseñan a pescar, nos alimentaremos toda la vida.

Qué alegría irradian los niños al descubrir un nuevo nexo, al comparar, al experimentar que han observado bien y saben describir lo que vieron. Cómo se iluminan esas caras cuando por sí mismos hallan una nueva vía de solución de un problema, cuando se les deja narrar un cuento, cuando experimentan el orgullo de amar a su patria, al ilusionarse con el estudio de un hecho histórico, cuando asumen el rol de investigadores en cualquiera de las asignaturas. Cuánto afecto y agradecimiento brindan a su maestra que los sabe acompañar en esa aventura inigualable que resulta el aprendizaje activo y consciente en el camino del saber.

Analicemos la siguiente situación ocurrida en una clase, que muestra de manera evidente lo antes planteado.

En una escuela primaria de Ciudad de La Habana participamos en una clase de Matemática, en la que se trabajaba con unidades de longitud y de masa. Especialmente interesante nos resultaron las siguientes actividades.

En una parte de la clase la maestra preguntó:

— ¿Cuántos metros de largo mide aproximadamente el aula?

Todos se miraron sorprendidos y algunos respondieron:

— ¡ Cuatro!

— ¡ Diez!

— ¡ Veinticinco!

— La maestra preguntó también:

— ¿Cuántos kilogramos pesa Gustavo?

Gustavo es el niño más delgado del aula. Los niños se sorprendieron, pero algunos se atrevieron a responder:

— ¡ Cien kilogramos!

—No, deben ser cuarenta kilogramos —afirmó otro. Sus rostros eran de duda.

La maestra no mostró asombro por las respuestas. Enseñó varias cintas que tenían la longitud de 1 m, los niños las manipularon. Después con mucho entusiasmo les dijo:

— ¿ Qué les parece si comparamos las cintas con la longitud de sus bracitos abiertos? Vamos también a comprobar cuántos metros de largo mide el aula realmente.

Todos se movieron de sus asientos ya que querían participar en la medición.

Después ella les mostró un paquete de frijoles que pesaba un kilogramo. El paquetito pasó de mano en mano. Algunos se lo pasaban de la mano derecha a la izquierda, parece que para sentir mejor el peso.

Finalmente formulé una nueva pregunta:

— ¿Cuántos metros mide la baranda del portal de la escuela?

Varios niños respondieron la pregunta por aproximación. La maestra anotó en la pizarra.

Volvió a formular otra pregunta:

—¿ Cuántos kilogramos debo pesar yo?

Inmediatamente algunos dieron sus apreciaciones y ella las anotó en la pizarra también. Acto seguido un niño dijo:

—Maestra, ¿por qué mejor no vamos y medimos el largo de la baranda del portal y además usted se pesa en la bodega que está enfrente y ya sabremos los verdaderos datos?

Todos estuvieron de acuerdo, abandonaron con rapidez sus pupitres y se fueron junto a la maestra a hacer las mediciones. Al final de la tarea había dos niños que se aproximaron, casi coincidían con los datos reales. Lo que aprendieron esa tarde es posible que tarden en olvidarlo. Habían descubierto que no sabían lo que pensaban que sabían y descubrieron la forma de aprenderlo.

También nos resultaría muy interesante analizar la siguiente situación ocurrida en una clase de Biología de octavo grado, donde se trataban los nematelmintos.

En principio nos pareció que el tema resultaría aburrido y no iba a propiciar que los alumnos participaran; sin embargo, cuando se dieron cuenta de todo lo que ya sabían sobre el tema todas las muchas cosas más que querían saber, cambiaron las expectativas.

Cuando se analizaban las características de los nematelmintos, y la aparición de nervios en estos organismos, casualmente surgió el tema del cerebro humano. Entonces la maestra les preguntó:

—Y a propósito, ¿sabe alguno de ustedes cuántas neuronas hay en el cerebro humano?

Un alumno respondió muy orondo:

— ¡Diez mi!

La maestra sonrió y dijo:

—Son muy poquitas, no pudiéramos pensar. Otro alumno tratando de adivinar dijo:

— ¡Cincuenta mil!

La profesora complacida por el interés que había despenado el tema del cerebro humano y al ver que desconocían la respuesta, les sugirió que lo averiguasen:

—Hay que investigarlo, es necesario que ustedes sepan qué tenemos aquí adentro -dijo señalando la cabeza.

En el receso de esa propia mañana cuando ya los alumnos iban a entrar ala clase de Geografía, llegaron dos eufóricos le decían a la maestra:

— ¡ Profe, ya tenemos la respuesta!

La profesora, muy asombrada por la rapidez y la corrección en la solución de la tarea, expresó:

— ¿Y cómo pudieron averiguarlo tan pronto?

—Bueno, llegamos hasta mi casa que es cerca y le preguntamos a mi abuelita que fue profesora de Ciencias Naturales y ella nos ayudó a encontrar el dato en un libro.

Realmente comprobamos que cuando logramos que el niño y el joven se motiven y participen activamente en el proceso de aprendizaje, son muy tenaces y activos en la solución de las Lamas, sien ten un gran deseo de saber. Son impresionantes el ímpetu y la tenacidad que despliegan.

Cuando se logra esa atmósfera de expectativa, de comunicación y esfuerzo común por saber cada vez más, encontramos con i que todos los alumnos sienten la necesidad objetiva de decirle muchas cosas al maestro que a veces nunca llegan a decir. Así es más fácil penetrar en el mundo emocional y sentimental del niño, poder escuchar lo que nos quiere expresar e interpretar, las diversas formas en que nos quieren manifestar sus sentimientos y emociones. Analicemos estas situaciones que poseen un gran valor afectivo

Después de terminada una clase con niños tobas en la ciudad de Rosario, Argentina, cuando conversábamos con la directora, llegaron algunas niñas y nos entregaron papелitos, eran como una especie de mensajes, algunos hasta ilustrados que nos decían:

“maestra, me gustaría seguir todo el día en su clase”, también nos comunicaban nadie me pregunta lo que yo quisiera saber”. Cuánto afecto y confianza depositaron en estos breves pero educativos mensajes!

En Isla Margarita, Venezuela, trabajamos con niños de quinto grado en Ciencias Naturales y después de media hora de haberse terminado la clase, recibimos mensajes escritos de algunos niños. Creo que nunca olvidaremos éste: “maestra, me gustaría que le dijera a sus alumnos en Cuba que siempre se porten bien y que nunca lleguen a caer en las drogas. Gracias por escucharme porque nunca me habían escuchado”

Cuánta necesidad tenemos todos especialmente los niños y jóvenes, de que consideren nuestras individualidades. Qué necesidad tenía la niña de comunicarnos lo que sufren los niños por las drogas, quizás por experiencias familiares, y con cuánto amor nos alertó para que sus compañeritos cubanos no sufrieran este flagelo.

Para tener presente

Enseñar exige respeto a la autonomía del ser del educando; el respeto la autonomía y a la dignidad de cada uno es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos unos a los otros. El profesor que menosprecia la curiosidad del educando, su gusto estético, su lenguaje, más precisamente su sintaxis y su prosodia; el profesor que trata con ironía al alumno, que lo minimiza, que lo manda “ponerse en su lugar” al más leve indicio de su rebeldía legítima, así como el profesor que elude el cumplimiento de su deber de poner límites a la libertad del alumno, que esquiva el deber de enseñar, de estar respetuosamente presente en a experiencia formadora del educando, transgredí los principios fundamentalmente éticos de nuestra existencia

Paulo Freire

Extrae tus propias conclusiones

El doctor José María Valen, García, en su libro La escuela que yo quiero, expresa que la atención intensa de los alumnos de nivel primario no suele durar ordinariamente más de 10 min. A partir de los 10 min. hay que buscar nuevos estímulos para lograr retomar de nuevo la atención.

También expresa que los alumnos suelen retener:

el 10 % de lo que leen,

el 20 % de lo que escuchan,

el 30 % de lo que ven,

el 50 % de lo que ven y escuchan,

el 70 % de lo que discuten,

el 90 % de lo que hacen.

En el capítulo referido ala escuela creativa, en dicho texto, entre otros aspectos importantes señala, cómo el alumno puede ser bloqueado perceptual, cultural y emocionalmente.

Con respecto al bloqueo emocional refiere que tiene como alguna de sus causas la inseguridad, el temor a equivocarse o a hacer el ridículo, la rigidez en el pensamiento y el deseo excesivo de triunfar.

Las palabras no valen sino en cuanto representan una idea.

José Martí

*** Que los niños no vean, no toquen, no piensen nada que no sepan expresar**

Urgencia nos transmite Martí en este sabio consejo, que nos evidencia el valor que él le otorga al lenguaje como medio de comunicación, de aprendizaje y de desarrollo del pensamiento.

Martí, que con su inigualable manen de decir nos logra expresar tan vívidamente toda la profundidad y diversidad de su pensamiento y de su vida espiritual, nos impulsa, nos alexia para que nuestros niños puedan desarrollar todo su potencial expresivo.

Los buenos maestros prestan mucha atención a que sus alumnos digan lo que piensan, sienten y les comuniquen sus inquietudes personales y las que surgen en la práctica pedagógica. Se trazan

como objetivos precisos que los niños sepan explicar lo que hacen, ya sea un problema matemático, un dibujo o un bello poema. Les enseñan a “investigar”, a argumentar, narrar un hecho y a defender sus puntos de vista. En el proceso educativo, en ningún momento podemos olvidar que el lenguaje es una etapa necesaria para la interiorización de conceptos y el desarrollo de habilidades.

Urge la necesidad de que nuestros alumnos sepan explicar causas, consecuencias, lo esencial, lo que distingue, las diferencias, los aspectos positivos, negativos y hasta lo que les resulta interesante o peculiar de un concepto, hecho o fenómeno.

La educación que necesitan nuestros alumnos hoy, para enfrentar los retos que constantemente impone esta etapa mamada por el cambio, llene que ser una educación que erradique todo tipo de formalismos, de dogmatismo, de ruptura entre pensamiento y lenguaje.

Tracémonos como objetivo eliminar de nuestra práctica pedagógica el aprendizaje que tiene como único fin la memoria mecánica, donde el alumno repite sin saber una serie de palabras huecas de contenido.

Memorizar conscientemente determinados aspectos es parte del saber, pero ello tiene que estar acompañado de la palabra que argumenta, que fundamenta y que demuestra la veracidad o falsedad de un hecho, la ocurrencia de un fenómeno o nuestro punto de vista personal ante un determinado acontecimiento.

Con cuánto amor trabajamos y guardamos en el recuerdo ricas experiencias acumuladas en un trabajo realizado con los niños de la Sierra Maestra. Cuántas cosas pudiéramos contarles; pero al hablar de esta tesis martiana que ocupa nuestro análisis, viene a nuestra mente una actividad que realizamos, que tenía como objetivo esencial desarrollar la comunicación entre los niños y seleccionamos para ello como tema colateral, que cada uno nos recitara una estrofa de los Versos Sencillos de Martí.

Rápidamente surgió el primer niño que quería enseñarle al resto los versos que él conocía y con su forma simpática y peculiar de decir, se puso de pie un tanto nervioso y hablando muy pero muy rápido, nos expresó:

—Tiene el leopardo un abrigo en el monte seco y pardo, yo tengo más que el leopardo, porque tengo un buen amigo.

Al concluir lo felicitamos por su valentía. Entonces nos dirigimos al grupo y les preguntamos si ellos sabían qué era un leopardo, para a partir de ahí propiciar el análisis del verso. Todos se miraron, incluyendo el que había recitado; abrían sus ojos y miraban de un lado a otro y cada vez cerraban más sus boquitas. Hasta que una niña nos dijo:

—Yo creo que es un gato.

Les dijimos, bueno, vamos a cenar todos nuestros ojos y vamos a pensar en ese gato, pero vamos a imaginarnos que crece, que crece ¿lo ven creciendo?

— Sí —respondían.

— ¿Por dónde te llega a ti?

— Por aquí —marcando el tobillo.

— ¿Y a ti?

— Pues a mí un poco más abajo de la cintura.

— ¿Y atí?

—A mí me llega por la oreja.

Inmediatamente Josefina López y yo les dijimos — ¡paren ahí!, ¿todos ven el leopardo ya de ese tamaño?

— ¡Sí! _ respondieron a coro.

Bueno ahora imaginenselo... y le describimos cómo es el leopardo. Abrieron muy atentos sus ojitos que habían mantenido cerrados. Les narramos que era un animal fiero y que por eso el hombre le temía, a diferencia de los gatos. Entonces, al saber lo que era realmente el leopardo, pudieron ellos mismos decirnos por qué le era tan necesario el monte como abrigo y por qué Martí hacía la comparación al expresar el gran valor de un amigo.

El niño que recitó los Versos Sencillos nos miró lleno de emoción, como quien descubre el contenido de lo que hasta ahora ha estado repitiendo sin saber esbozó una sonrisa él mismo nos pidió que deseaba volver a decirnos el verso y esta vez estuvo maravilloso. Comprendía lo que decía.

Cuántas veces nuestros alumnos, al responder una pregunta, nos dicen: —yo sé qué es pero no lo puedo explicar. Nuestra labor es demostrarles que sólo cuando lo sepan explicar sabrán realmente lo que es.

Con los propios niños pequeños de la Sierra Maestra, para los que en ocasiones el mundo de vivencias con respecto a las cosas de las ciudades es limitado, organizamos exposiciones con láminas y dramatizaciones sobre medios de transporte. Así supieron describir y explicar qué era un avión, un tren, un submarino.

Habían oído hablar y ellos mismos se referían a estos pero no sabían realmente el contenido de sus palabras.

Logremos que cada niño experimente la emoción de saber explicar lo que hacemos, lo que sentimos, lo que vemos. Tengamos en cuenta que los niños también se expresan al hacer un dibujo, al participar en un juego, al cantar una canción, al escoger un pasatiempo favorito, por sólo citar algunos elementos. Al prestar atención a todas estas formas con que ellos se expresan, abrimos un canal de información muy necesario en la comunicación que debe existir en la labor educativa.

Para tener presente

Tu camino de amor

Caminante he aquí tu camino que hoy se inicia en compromiso.

Si a tu paso por la senda te encuentras la cordillera, conviértete en leñador,

¡Adelante, caminante! que al otro lado hallarás tu camino: ¡Peregrino!

Si topas en el camino la barrera de la mar transfórmate en navegante,

¡Adelante, caminante! que al otro lado hallarás tu sendero: ¡Viajero!

Si te encuentras en la ruta las rocas de la monta trasmútate en cavador

¡Adelante caminante! que al otro lado hallarás.

La vía anhelante: ¡Andante!

Si, sólo tú, peregrino soñador harás la huella en tu camino de amor.

Ciro R. Cohen

Amar a la persona

Lo importante para nosotros es el individuo.

Para amar a una persona, hay que acercarse a ella.

Si esperamos que haya un cierto número,
nos perderemos en la cantidad, y no podremos jamás

dar muestras de respeto y de amor a una persona en concreto.

Para mí, cada persona es única en el mundo.

Madre Teresa de Calcuta

Extrae tus propias conclusiones

La doctora Guillermina Labarrere Reyes, profesora de mucha experiencia en la formación de maestros nos dice:

Me entregué a esta profesión imbuida de todo lo que ella significó para mí. He trabajado en todos los niveles de enseñanza y contri buido a la formación de varias generaciones. Considero que para ser un buen maestro hay que sentir profundamente esta profesión y ejercerla con un amor infinito hacia nuestros alumnos.

Guardo con cariño el recuerdo de cuánto me gustaba desde pequeña “jugar a la escuelita” y cómo me las arreglaba para ocupar siempre el rol de de la maestra. Precisamente en aquellos juegos infantiles imitaba a mi queridas maestras, “La señorita Carlota’ y “La señorita Olvido”, que fueron para mí el ejemplo a seguir, siempre quise ser como ellas. Tal vez ustedes se pregunten: ¿Cómo eran ellas?

En mi mente infantil, para mí ellas daban las clases más bonitas. No eran maestras autoritarias. Todos participábamos y decíamos lo que pensábamos Cuando cometíamos un error en el aprendizaje, recibíamos su apoyo y aliento. Ellas se preocupaban mucho por nuestra educación, el amor a la patria y sus héroes ocupaban un lugar importante en sus clases. También nos insistían en las formas de expresarnos, de comportarnos. Al orientar y hacer cumplir las normas de disciplina, nos respetaban y consideraban nuestros puntos de vista. Estos sentimientos hacia ellas nunca me han abandonado, y se han abandonado, y se han convertido en el faro que ha iluminado toda mi trayectoria profesional. Creo convincentemente que lo que hace a un buen maestro, a un maestro que ame y respete a sus alumnos, no son sólo sus conocimientos, sino también la concepción que él te; sobre sus alumnos, acerca de sí mismo y de lo que considera que es la enseñanza con ternura.

...Los conocimientos se fijan más, en tanto se les da una forma más amena.

José Martí

- La mente es como las ruedas de los carros, y como la palabra: se enciende con el ejercicio

Durante varios años hemos estado investigando diversas formas, caminos, técnicas para estimular la mente dentro o fuera del salón de clases, para lograr que la mente corra más ligera.

En numerosos talleres desarrollados con maestros, también se han creado por ellos mismos diferentes técnicas que, bien aprovechadas, pudieran contribuir al equilibrio emocional en el proceso de aprendizaje.

Todas estas técnicas dirigidas a activar, estimular, motivar, reflexionar, valorar dentro de una situación, por lo general lúdica, han sido probadas con éxitos por muchos educadores.

También los alumnos han participado creando sus propias técnicas a partir de la motivación producida por otras. El carácter informal, de comunicación verbal afectiva de la mayoría de estas han logrado que constituyan momentos normales en las clases de diferentes asignaturas.

Muchas de estas técnicas van dirigidas a estimular procesos mentales y al mismo tiempo a favorecer la autoestima, las relaciones interpersonales la persistencia el respeto a los criterios ajenos, entre otras.

Mencionaremos a manera de ejemplo una técnica practicada con éxitos en una escuela de Ciudad de La Habana. Esta la utilizamos para cambiar de actividad entre una clase de Matemática y Lengua Española en un grupo de cuarto grado.

Propusimos a los alumnos que cerraran los ojos y trataran de recordar la entrada de la escuela. Les hicimos vanas preguntas sugerentes. ¿Cuántos escalones debían subir? ¿Qué estaba a la derecha de la escalera? ¿Qué plantas habían alrededor del busto de José Martí? ¿Cómo era el pedestal del busto?

Muchos reconocían lo que habían observado, pero lo distorsionaban o no se “habían fijado bien”. La escalera aparecía con muy pocos escalones o con muchos, el pedestal era cuadrado, ovalado, hexagonal. Las plantas las imaginaban de las más variadas especies.

Todo esto a pesar de haber entrado cientos de veces en la escuela durante los cursos de primero a tercer grados.

Esa mañana la mente corrió rápida como las medas de los carros, pero aún corrió más cuando todos bajaron a la entrada de la escuela y comprobaron cuán alejado o cerca estaba el recuerdo de la realidad. A partir de ese día, cada ejercicio que se hacía para comprobar lo observado tenía menos errores. Se convirtieron en unos sagaces observadores de la realidad que los rodeaba.

Otra técnica que nos llamó la atención fue la denominada “Encuentra lo que es común”. Consistió en leer el poema “Los dos príncipes” de José Martí. Les pedimos a los alumnos que encontraran todo lo que era común en lo narrado acerca de la muerte del hijo del rey y del hijo del pastor.

Para ellos todo era diferente, pero había que encontrar los rasgos en que se parecían o se identificaban. El grupo se dividió en dos para valorar cuál aportaba más. Surgieron los análisis:

- En ambos relatos hay una madre que llora.
- En ambas casas hay animales domésticos, en uno un perro triste y en el otro un caballo.
- En las dos, a pesar de que un hijo era rico y el otro pobre, al final los dos mueren, a los dos los entierran y entonces son iguales.

¡Qué inteligente conclusión! Cuánta lógica y filosofía encierra!

En este epígrafe que analizamos, también es importante destacar que, para que la mente se encienda con el ejercicio, hay que tener en cuenta algunos aspectos relacionados con la ejercitación.

Todos conocemos que la ejercitación como hecho pedagógico tiene un gran valor en la fijación de conocimientos y en el desarrollo de habilidades y capacidades, por sólo plantear algunos aspectos. Una de sus características es la necesidad de repetir determinadas acciones. En ocasiones, cuando se estructura mal, surge la fatiga y el aburrimiento.

En nuestra experiencia pedagógica hemos observado clases donde la ejercitación se limita a que los alumnos copien un listado de actividades de la pizarra o del libro a la libreta. No muy avanzada la clase, los niños empiezan a sentirse intranquilos, bostezan, conversan con el amiguito de al lado y uno piensa: Qué pena! Ya los venció la fatiga y el aburrimiento. Falló la motivación, no se sienten implicados en la tarea. La mente no está corriendo ligera.

Deseamos compartir con ustedes el trabajo que realizamos en una escuela primaria de Ciudad de La Habana. en una clase de Matemática en la que se ejercitaban las cuatro operaciones fundamentales de cálculo, aplicándolas a problemas aritméticos.

Les pedimos a los niños que en unas tarjetas escribieran sus nombres y debajo la profesión u oficio que seleccionarían cuando crecieran.

La expectativa reinó en el grupo. Conversaban unos con otros, consultaban sus planes futuros. Todos escribieron algo en las tarjetas: piloto, deportista, chofer de camiones, médicos, policías, maestras, peluqueras, entre otras profesiones.

Les pedimos entonces que elaboraran un problema aritmético que se solucionara aplicando cualquiera de las cuatro operaciones fundamentales de cálculo con números naturales. Lo mismo podía ser un problema simple o compuesto, pero en él era requisito indispensable que apareciera una situación que les podía surgir en el futuro cuando ya fueran profesionales. Elaboraron problemas sorprendentes, creativos y hasta complicados, como son los de la vida misma.

Así por ejemplo, el futuro “chofer de camiones” elaboró un problema matemático donde se aplicaban varias operaciones de cálculo y la situación real se basaba en la distribución de frutas y vegetales en diversos agromercados.

El futuro “piloto” elaboró un problema basado en un avión con muchos pasajeros y daba como datos el número de pasajeros y, además, los distribuía por sexo y edades. La situación del problema se refería a que el avión presentaba una dificultad por sobrepeso y el piloto debía determinar dejar en tierra a un grupo de pasajeros, se debía aplicar la forma más justa para hacerlo al darle prioridad a niños y mujeres.

Cada problema, además de llevarlos a desarrollar el razonamiento ya ejercitar las operaciones de cálculo, les permitió imaginarse un fragmento de la vida de esas profesiones. Aprendían

Matemática, pero la vez defendían con pasión el problema elaborado por ellos, la Matemática tenía para ellos mucho sentido y vieron su aplicación en la práctica.

También resaltamos los aspectos útiles de cada oficio y profesión; valoramos en conjunto la significación del trabajo manual e intelectual. Cada uno sintió el orgullo del oficio escogido en ese momento, esta ejercitación contribuyó a la formación de valores al acercarse al mundo laboral y en ella reinó una atmósfera muy creativa y estimulante.

Desplegar todo el caudal de creatividad que cada maestro tiene es definitorio para variar los tipos de ejercicios y las formas de realizarlos. Hay que dejar elevar la fantasía para que todas las páginas de programas, libros y libretas se conviertan en un hecho didáctico, impregnado de laboriosidad, amor y formación.

La enseñanza sí es un suceso maravilloso en el que se experimenta una sensación de tranquila complacencia y seguridad de que de esta manera, los niños se desarrollan.

Para tener presentes

... Preservad la imaginación, hermana del corazón, fuente amplia y dichosa.

Los pueblos que perduran en la historia son los pueblos imaginativos.

Y cread el pueblo sumo, rico sin rival en naturaleza, rico sin rival en imaginación,

rico si igual en razón porque la iluminación es una iluminadora,

que va delante del juicio, avivándole para que vea lo que investiga,

lo que ella descubre, y dejándole atrás en reflexiones mientras ella impaciente,

parte a descubrir campiñas nuevas. La imaginación ofrece a la razón,

en sus horas de duda, las soluciones que ésta en vano sin su ayuda busca.

Es la hembra de la inteligencia, sin cuyo consorcio no hay nada fecundo

José Martí

...Yo no diré como el poeta en forma pesimista: “Juvetud,

divino tesoro, te vas para no volver” porque para mí la juventud

vuelve siempre que se realiza lo que pensamos, la juventud

vuelve cuando se empeña uno en crear cosas nuevas,

la juventud vuelve cuando el pensamiento sostenido se labora

con las manos y produce frutos nuevos; el que es joven ve el porvenir,

ve el futuro. Solamente los que ven para atrás.

Luis Be prieto

Extrae tus propias conclusiones

Carlos Diaz Marchant en su libro *De la liberación a la esperanza: Paulo Freire y su educación popular*, resume entre otros los siguientes puntos de vista de Paulo Freire:

- Enseñar exige libertad y autoridad: ni libertinaje ni autoritarismo, sino libertad autoridad que vayan generando la autonomía necesaria en el educando.
- Enseñar es disponibilidad para el diálogo: en las relaciones con los otros no se debe partir de la idea preconcebida de querer “conquistar” al resto, sin importar a qué costo, ni tampoco sentir que los demás sólo quieren “conquistarme “. Es la disponibilidad para el diálogo la que debe fundamentar la práctica del educador en forma diaria.
- Enseñar exige saber escuchar: sólo quien escucha paciente y críticamente al otro, habla con él. No es hablando a los otros, desde arriba, como aprendemos a escuchar, sino que es escuchando como aprendemos a hablar con ellos.
- Educar exige querer bien a los educandos: esto significa que la afectividad no debe asustar y por tanto no debe haber miedo de expresarla. Ella juega un rol vital ante la necesidad de instaurar relaciones plenas, de apoyo a la labor del educador.

... El fin de la educación no es hacer al hombre desdichado (...) sino hacerlo feliz...

José Martí

*** Que la escuela sea sabrosa y útil**

¿Qué querría expresar José Martí hace más de un siglo cuando habló de escuela

“sabrosa y útil “?

Hemos hecho indagaciones con niños, adolescentes y maestros acerca de esta expresión y son diversas las interpretaciones, pero hay algo de común en todas, “que la escuela sea un lugar donde nos sintamos bien”. Es por ello que hemos aprovechado algunos momentos de estos años de trabajo para conversar con estudiantes de diferentes países de Iberoamérica sobre esta temática y han sido muy interesantes y en ocasiones, sorprendentes, las afirmaciones y reflexiones de estos niños.

Deseamos compartir con ustedes algunos de estos debates y sus conclusiones en las propias palabras de los que lo pensaron:

En una escuela primaria de Ciudad de La Habana se plantearon estas consideraciones acerca de cómo sería la escuela si los niños tuvieran la posibilidad de diseñarla y organizarla:

Discutieron las asignaturas que ellos consideraban más importantes y llegaron a la conclusión de que las que no pueden faltar de preescolar a sexto grado son Lengua Española, Matemática, Historia, Geografía, Ciencias Naturales y Cívica. También se refirieron a que trabajen en su escuela los mejores maestros y que los traten bien. Quisieran organizar muchos círculos de interés, además desean que los enseñen a cocinar

Dijeron que en la escuela se debería practicar boxeo, esgrima, ajedrez, judo y tener competencias deportivas. También se debería hacer teatro, danza, gimnasia y todo tipo de baile. Señalaron que

un día a la semana debería salir toda la escuela u pasear a lugares de interés. Desean tener muchos equipos como televisores, computadoras y también laboratorios.

Plantearon la necesidad de tener una brigada permanente de carpintería y pintura, para que la escuela estuviera siempre linda. La describieron con un bello jardín lleno de flores, árboles, bancos donde disfrutar, conversar y jugar.

A continuación exponemos textualmente lo recogido en una escuela de Tenerife. Islas Canarias. A los alumnos se les planteó que pensarán en la escuela que ellos deseaban tener. Después que explicaron las características del edificio, expresaron que querían:

Una biblioteca tan grande que estaría dividida en tres partes: una sala de estudio que tuviera mesas individuales y donde se guardaría silencio; una sala de consultas, donde las mesas fueran colectivas y se pudiera trabajar en equipo, también consultar libros, y una sala infantil en la que pudieran leer y pintar los más pequeños.

Los grupos estarían formados por no más de quince alumnos para atender a nuestros compañeros menos aventajados. Las tareas serían muy pocas y sólo de lunes a jueves, nunca se pondrían controles los lunes.

En resumen, la escuela es el lugar donde aprendemos de todo un poco: a estudiar, a convivir con los demás, a pasarla bien, a hacer amistades y a compartir nuestras inquietudes y alegrías, nuestras aficiones y también donde algunas veces nos llevamos algún palo moral.

A pesar de todo la pasarnos bien, eso lo dicen nuestros compañeros cuando se han ido, del colegio, pero podríamos pasarla mejor.

Al indagar acerca de estas ideas de construcción y organización de la escuela que deseaban los niños de Aruba, un grupo de quinto grado expresó cuestiones como estas:

...que no haya un directo, sino cinco directores que dirija a la vez.

...que la escuela además tenga escaleras, rampas para que los que estén en silla de ruedas puedan asistir a clase.

que no haya tareas para el lunes, ya que el sábado y el domingo son para descansar jugar...

Si buscáramos regularidades en estos planteamientos diversos encontraríamos que esa sensación de “escuela sabrosa” está:

- en sentirse bien en comunicación con los otros estudiantes;
- el que se les tome en cuenta en la toma de decisiones;
- el tener todo el tiempo ocupado en hacer, aplicar, confrontar;
- el sostener con los maestros un clima amistoso y de comprensión mutua;
- el tratar temas interesantes vinculados a la vida y al futuro;
- el aprender a entender lo que pasa alrededor y a transformar;
- el interrelacionar más la familia, el hogar con la escuela y los maestros.

Resultará muy difícil en este principio de milenio lograr lo que quieren los niños y jóvenes. Aún tenemos que seguir trabajando para que sus sueños se hagan realidad. Les hemos enseñado a pensar y ahora ellos tienen sus necesidades y su derecho a hacerlo.

En una graduación de sexto grado en Cuba, pasó algo muy emocionante. Lourdes la maestra de primer grado, que había estado hasta el cuarto grado con los alumnos que egresaban dijo las palabras de despedida.

Al cabo de unos segundos en los ojos de todos los niños que se graduaban empezaron a aparecer lágrimas que pugnaban por salir, aunque los rostros estaban alegres. Nos logró emocionar a todos.

Lourdes después de varios años de trabajo, elaboró un libro de texto y de actividades de Lengua Española que tituló *Juega y aprende con Pelusín*.

Lo primero que se propuso fue que los niños aprendieran a leer rápido y bien en un clima emocional positivo, al aprender mediante el juego y la utilización de diversas actividades. Los niños elaboraron sus propios libros de cuentos, con narraciones, adivinanzas, ilustraciones, etcétera.

En su clase aprenden junto a Pelusín, un duendecillo sabio que viene de Duendilandia, su planeta, y les envía orientaciones, actividades, les trae cartas, juegos, cuentos, adivinanzas, sabe el día de su cumpleaños y puede aparecer inesperadamente en cualquier lugar del aula, debajo de cualquier mesa, en la puerta, dentro de algún libro de los niños y hasta traerlo alguna persona.

Con cuántas emociones positivas, con cuánta imaginación alcanzan los niños, según palabras de la maestra, el primer escalón de la cultura humana: ¡saber leer!

Esta misma maestra supo hacer vibrar los sentimientos en el acto de graduación ya mencionado, pero ¿dónde estuvo la magia de esta joven maestra al hablar en el acto de fin de curso? Parece ser que estuvo en el recuento que hizo que realizaran los niños en sus mentes de los años vividos en la escuela.

A continuación les proponemos que analicen las palabras de la maestra.

Queridos alumnos:

Hoy, es un día muy especial, lleno de una mezcla de alegría y tristeza. Alegría porque vemos que nuestro sueño se hizo realidad, que todos ustedes, que comenzaron aquí en nuestra escuela siendo tan pequeñitos y también los otros que se fueron incorporando en los demás grados, culminan satisfactoriamente su enseñanza primaria y con muy buenos resultados.

Tristeza, porque u no los tendremos más aquí en nuestra escuela, alegrándonos la vida y enorgulleciéndonos con sus logros y triunfos, pero cada rincón de esta escuela nos traerá recuerdos de la alegría de ustedes, recordaremos sus juegos y fantasías, con las que aprendieron junto a nosotros ya! inolvidable duendecillo Pelusín, con el cual compartieron largos años, los recordaremos en cada libro de cuento v poesía que ustedes dejaron escritos aquí, para que sean leídos a través de años por/o niños más pequeños, los recordaremos como los niños más lindos e inteligentes del planeta que siempre fueron y seguirán siendo, como los niños que supieron poner muy alto el nombre de nuestra escuela y el nombre de nuestra patria en América Latina.

No nos despedimos de ustedes, le decimos hasta pronto, porque esperamos que siempre nos recuerden con cariño y no se olviden de que en esta escuela tienen otra familia y otra casa.

Continúen cada día siendo mejores estudiantes y mejores ciudadanos, portadores de los mejores valores morales que les ayudamos a formar. Continúen siendo el orgullo de nuestra escuela de nuestra patria.

Los queremos de corazón. Muchas felicidades.

Al preguntarle a la maestra qué tuvo en cuenta al escribir estas palabras nos respondió:

Las hice con el corazón, con palabras dedicadas expresamente a ellos, a mis niños que habíamos pasado varios años juntos, ya habían crecido teníamos que separarnos. Pensé en todo, desde que eran chiquiticos y en vez de decirme señor o maestra muchos me decían mami o Lourdes. Pues se sentían como mis hijitos o mis amigos.

Actualmente ellos me visitan en la escuela y en mi casa, vienen a decirme cosas que no le cuentan a nadie. Muchos están en el círculo de interés pedagógico, pues quieren ser maestros, van a la escuela y me ayudan con mis alumnos a los cuales quiero mucho también. Y ya que les hablo de mis nuevos alumnos, no quisiera dejar de contarles esta anécdota.

Cierta día, cuando trabajaba en primer grado, ya los niños habían aprendido a leer y escribir, salí del aula un momento. Cuando regresé, encontré la puerta con seguro, tocaba y no me abrían; cuando logré entrar, me encontré la pizarra llena de mensajes que decían: “Profe te quiero”, “Profe eres muy buena” ... entre otros. Sus caritas estaban sonrientes, entonces pregunté: ¿ Quién puso seguro a la puerta? ¿ Quién escribió la pizarra? Todos, muy contentos y muertos de risa, me respondieron a coro: —Fue Pelusín! No pude hacer otra cosa que empezar a reír también.

Como hemos podido apreciar en todos los análisis realizados hasta aquí, cuánta belleza lleva implícita nuestra profesión. Cuánta gratificación sentimos a cada paso al poder vivenciar y participar de la transformación constante de nuestros niños y jóvenes, ese crecimiento que tiene lugar en el más abarcador sentido de la palabra. Ellos también nos ayudan a crecer, nos irradian frescura, energía, amor, deseos de marchar adelante, de aprender, de descubrir y crear. Unos a otros nos hacemos más humanos, solidarios, creativos, dinámicos y nos impregnamos mutuamente unas ansias infinitas de saber. Todos nos transformamos.

Incontables oportunidades tenemos pero percatamos de lo antes planteado. A veces hasta en un lugar inesperado, fuera del marco escolar, el simple, pero tierno saludo:

—¡Profe, qué tal! ¿Recuerda de mí?, inicia la conversación entre los que en ese momento, aun pasado tal vez varios años, siguen sintiéndose “mi maestra/o, “mi alumno/a”. Qué gratificante resulta verlos nuevamente, sentir cuánto han cambiado, saber a qué se dedican, cómo se sienten, cómo viven, cómo está la familia y qué aportes concretos realizan para su mejoramiento personal, el de nuestra patria y el de nuestros pueblos.

Nos hemos detenido a pensar, cuánto de nosotros tenemos que poner en función, ante cada tarea docente. Ante todo estar muy alertas para distinguir la diversidad entre nuestros alumnos, poder distinguir y trabajar con los diversos objetivos y contenidos que nos plantean la búsqueda de variados métodos y formas de organización de la enseñanza, ser capaces de facilitar el diálogo y las más diversas formas de organizar la docencia, poder apreciar cómo marcha la atmósfera de aprendizaje (ayuda entonces hasta la mirada abarcadora, que hemos adquirido con la experiencia, esa mirada que capta gestos de complacencia, de duda, y hasta de aburrimiento), poder retroalimentarnos todos. Ser capaces de comunicarnos con saber, emoción, amor.

Cuántas veces surge una observación, una inquietud que nos hace poner en función la dialéctica de lo planificado y lo espontáneo; nos percatamos que debemos variar determinados aspectos de lo que habíamos previsto, porque somos los alumnos y nosotros, en nuestra actividad diaria quienes damos vida a los programas escolares, libros de texto y otros documentos, elaborados por otras personas. Saberlos interpretar, imprimirles el sello peculiar de los estudiantes y ese sello peculiar nuestro, es determinante para que se hagan realidad.

Creación pide nuestra labor de proyección, de planificación de comunicación. Buscar nuevas alternativas, métodos que pongan en función el contenido de la enseñanza en un clima de franca comunicación.

La alternativa educativa que presentamos en este libro promueve, pero a la vez nos exige humanismo, compromiso, estar abiertos a lo nuevo. Además de los elementos ya explicados en este capítulo y en el anterior, ahora analizándola a partir de un aspecto de la estructura didáctica, tenemos que decir que esta alternativa nos conduce a ver cada unidad del programa en su conjunto. Tener desde la primera clase una visión globalizadora, sistematizadora, que nos acompañe durante todas las clases.

Los alumnos deben orientarse desde la primera clase y participar activamente para ser conscientes de lo nuevo que van a aprender, qué utilidad tiene, qué nuevas interrogantes tienen y cómo se aplicarán en la práctica.

Evitemos la marcha a ciegas de los estudiantes al sentir que le llegan fragmentos aislados, atomizados, cuando en realidad tienen que sentir que cada clase es un nivel más de profundización. Es muy importante que vivencien el ritmo propio y peculiar de cada unidad del programa, así se rompen muchos de los esquemas de la estructura de la clase tradicional. Demos valía real al significado de la palabra unidad.

Al prever, organizar, al establecer la comunicación, trabajemos por eliminar la apatía, el formalismo, seamos conscientes de la sensibilidad que emana de nuestra profesión, eso nos hará más responsables, creadores y comprometidos en la formación de nuestros estudiantes. Enrique José Varona nos alerta: Lo más trágico de la vida es que el hombre se empeña en repetir, cuando repetir resulta imposible de toda imposibilidad. Vivir es cambiar.

Extrae tus propias conclusiones

Décimas del tiempo

Me duele que pase el día no porque me ponga viejo
ni por la tarde que dejo ni por su melancolía.

Me duele esa paz vacía cuando la pude llenar con la fiesta de luchar,
el trabajo, la visita, y con la suena infinita de las cosas por crear.

Ah, pero a veces sucede que buscamos tiempo y no lo encontramos
porque lo hemos escondido adrede.

Dejar el tiempo que rueda para buscarlo después, es una locura y es
jugar a perder la vida, para ganar la partida que el tiempo paga al revés.

Cuando no estudio ni leo, ni a los que saben escucho porque pienso
que ya es mucho lo que sé, conozco y creo, entonces miro y no veo:
como un animal cualquiera que frente a la primavera ve sólo pasto

en lo verde mientras el tiempo le muerde su color a la pradera.

En el tiempo va el embrión que de tiempo se sostiene, pero el tiempo también tiene su tiempo de prescripción.

Pone el tiempo en su sazón, lo que el tiempo pudrirá;
por el tiempo que se va canta otro tiempo en el río,
que a la siembra se resiste; pero si derrocho el mío,
mi tiempo no volverá,

Raúl Ferrer

3 ¿Sabías que...?

....Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia...

José Martí

Rcordamos que hace ya un tiempo el Dr. Fleming, en una conferencia a los maestros, señalaba que en todas las especialidades de Ingeniería existe una asignatura denominada Resistencia de Materiales y destacaba que es muy difícil que confiemos en un ingeniero que no domine bien esos conocimientos, pues el éxito de que su obra o diseño sea confiable o no estará en la misma medida que haya hecho acertada selección del uso de los materia

Ahora bien, el ingeniero conoce profundamente la resistencia y las características de los materiales con los que trabaja... ¿Y nosotros los maestros? ¿Conocemos bien las características y la resistencia de los seres humanos con los cuales trabajamos?

La pregunta nos dejó pensando a todos y sin percatamos la totalidad movió la cabeza indicando una negativa.

¿Hasta dónde conocemos el sustrato fisiológico de las acciones y reacciones del niño, adolescente o joven con el que trabajamos?

¿Cómo trabaja su cerebro? ¿Cómo obtiene conocimiento? ¿Qué pasa cuando se emociona o cuando tiene temor? ¿Cómo se relacionan los lóbulos cerebrales con el sistema límbico, que es donde radica la vida afectiva del ser humano? ¿Que relaciones existen entre memoria y estado de ánimo? Cuántas interrogantes tendríamos que hacemos para conocer bien la resistencia, las características y el mejoramiento del material m caro de la Tierra, ya que su equivalencia no tiene precio ni dando todo el oro del mundo.

Consideramos que niños, jóvenes, educadores y los padres deberíamos estar mejor preparados en estos conocimientos para entender y contribuir a la educación armónica de esas vidas en desarrollo y robustecer los caracteres y personalidades irrepetibles en formación.

Estar al día en los resultados de las últimas investigaciones psicológicas y neurofisiológicas que acerca del ser humano se realicen se convierte hoy en una obligación de todos nosotros.

Consideramos que resulta importante tener una panorámica general sobre algunos aspectos neurofisiológicos del cerebro humano.

La neurobióloga, Dra. Liliana Francis nos brinda su colaboración al respecto y nos explica este interesante tema.

El cerebro humano: lo afectivo y lo racional

Ante todo deseamos expresarles que no resulta fácil resumir un contenido tan abarcador. No obstante, por la significación que posee la labor del maestro, a continuación les brindaremos algunas ideas que esperamos les ayuden a continuar profundizando en este tema tan actual y necesario en la actividad profesional de todo maestro.

Vamos a partir en nuestro análisis de la célula nerviosa o neurona

La célula nerviosa o neurona es la unidad morfofuncional del sistema nervioso; recibe, transmite y almacena información. Observemos estos datos: se ha estimado que el cerebro humano cuenta con celta de 10000 millones de neuronas, clasificadas posiblemente en más de 10 000 tipos diferentes que a través de su sinapsis, estructuras que permiten la comunicación de una neurona con otra o con los efectores, realizan un sinnúmero de interconexiones y conexiones con los receptores sensoriales y músculos, permitiendo el archivo de información y propiciando una respuesta efectiva.

En este análisis existen varias definiciones en cuanto a la clasificación del sistema nervioso (SN), teniendo en cuenta su función, anatomía, sistema de neurotransmisión, interconexiones, etcétera, pero la clasificación más general define al SN en sistema nervioso central (SNC) y sistema nervioso periférico (SNP).

El SNC está formado por el encéfalo (telencéfalo, diencefalo, tallo cerebral y cerebelo) y la médula espinal; y el SNP reúne los receptores, nervios, ganglios autonómicos y ganglios sensitivos.

Después de esta definición general del sistema nervioso valoramos otros conceptos importantes, para que de forma sencilla podamos entender cuáles son las estructuras más relevantes en el desarrollo de la conducta emocional.

Al analizar el SNC debemos saber que el encéfalo se encuentra dividido en hemisferios de apariencia similar, sin embargo existen unas asimetrías morfológicas y funcionales que los diferencian; estos constituyen las estructuras más voluminosas del encéfalo. Es necesario considerar que se define como hemisferio dominante, el hemisferio donde las funciones del área de Wernicke y las del área del habla y del control motor, suelen estar mucho más desarrolladas. Alrededor de 9 de cada 10 personas les corresponde el hemisferio izquierdo. El área de Wernicke al nacer suele ser 50 % más grande del lado izquierdo y de ahí es comprensible que el hemisferio izquierdo pueda controlar al derecho.

Es importante recordar que los hemisferios cerebrales se encuentran divididos en lóbulos (frontal, temporal, occipital y parietal) que se agrupan de forma organizada, atendiendo a sus sistemas de neurotransmisión e interconexión.

Los hemisferios cerebrales están constituidos por la corteza cerebral con sus diferentes niveles atendiendo a las variaciones citoarquitectónicas que presentan (según Brodman y Vagt).

Diferentes estudios de las áreas corticales han apoyado su participación en los procesos, como en el movimiento voluntario, la percepción, la función cognitiva y en general las funciones mentales superiores que incluyen la memoria, el lenguaje y la actividad consciente.

Las áreas corticales reciben aferencias de diferentes estructuras subcorticales y según estas su carácter puede ser sensorial, asociativo y motor.

Las sensoriales son aquellas que reciben aferencias relacionadas con la sensibilidad y que su lesión puede producir un trastorno de la misma.

Las áreas asociativas incluyen grandes extensiones de los lóbulos frontal, parietal, temporal y occipital y se relacionan con la memoria, el lenguaje, la personalidad y, en general, con los aspectos cognitivos y de la emoción. Su lesión puede comprometer funciones complejas como la memoria, el intelecto y la conducta emocional, que puede desencadenar alteraciones del comportamiento y de las habilidades del individuo para desenvolverse en el medio social.

El área motora define aquellas áreas de la corteza conectadas con centros motores subcorticales que intervienen en el movimiento del músculo o de grupos musculares y que su lesión puede ocasionar diferentes tipos de parálisis.

Como ya hemos dicho anteriormente, la función del SN se debe al concurso de múltiples sistemas interconectados, de ahí que la conducta sea una función de todo el SN; sin embargo, cuando hacemos referencia a la conducta asociada con las emociones, debemos referirnos esencialmente a estructuras filogenéticamente antiguas, corticales y subcorticales, agrupadas bajo el nombre del sistema límbico (SL).

Acercas del significado de la palabra límbico queremos expresarles que se deriva del latín *limbus* que significa: borde, frontera, caracterizada por Broca, que sirvió inicialmente para describir estructuras cerebrales que se encuentran en la región límite entre el hipotálamo y estructuras relacionadas.

El constante estudio del SN ha demostrado, sin embargo, que todas estas estructuras en conjunto funcionan como un solo sistema y también se ha demostrado que ellas son las responsables del control de la conducta y los impulsos emocionales en la persona.

Resumamos a continuación algunos aspectos esenciales del SL

El SL incluye un conjunto de estructuras (hipocampo, amígdala, hipotálamo, núcleos talámicos, núcleos septales, parte del estriado, áreas neocorticales y otras), estas reciben información directamente del medio externo, actúan de esta misma manera sobre el medio interno. Otras partes del cerebro actúan de forma indirecta sobre el medio interno por información que reciben del medio externo, pero tanto la vía directa como la indirecta actúan en paralelo.

Un típico ejemplo de lo antes planteado, es el citado por Kupfermann: si la habitación está fría nuestro cuerpo mantiene la temperatura corporal constante de forma directa a través de la vasoconstricción periférica o indirectamente por la acción de cerrar las ventanas y encender la calefacción. De esta forma se demuestra la importancia de estas dos vías y su paralelismo.

Es necesario que conozcan que inicialmente el hipotálamo era tratado como una estructura independiente del sistema límbico fundamentalmente por su acción sobre las funciones endocrinas y que, hoy día se conoce que es parte importante de éste.

El hipotálamo no sólo regula funciones vitales como la temperatura, la frecuencia cardíaca, la presión la osmolaridad sanguínea y controla la cantidad de alimentos y de agua que ingerimos, sino que, junto con las demás estructuras límbicas, es importante en la regulación de la conducta emocional y la reproducción.

Detengámonos a analizar, a continuación, las funciones de las estructuras límbicas y el hipotálamo en la conducta.

Funciones de las estructuras límbicas y el hipotálamo en la conducta

Durante muchos años se han estudiado y se estudian las funciones de las estructuras nerviosas sobre la conducta al inducir estimulaciones y lesiones de las mismas en animales de experimentación, siempre cumpliendo los principios éticos reglamentados para su manipulación. Estos experimentos han brindado la posibilidad de conocer cada vez mejor el funcionamiento de nuestro sistema nervioso de sus funciones. Gracias a estos hoy podemos saber cómo funciona nuestro organismo y por qué nuestra conducta varía según las circunstancias que vivimos.

Las estimulaciones y las lesiones de estas estructuras suelen tener efectos inversos en la conducta emocional tanto de los animales como del hombre. Por ejemplo la estimulación del hipotálamo lateral no solo provoca sed y hambre, sino también furia y agresividad: siesta estimulación se hace en la porción medial, provoca reacciones de furia y castigo. La parte anterior, al ser estimulada, provoca un impulso en especial de beber, y en cierto grado para comer, y la estimulación de la parte posterior trae como consecuencia un notable impulso sexual.

Por otra parte las lesiones de estas áreas pueden producir disminución del deseo de beber y comer, que puede hasta llegar a ser nulo, dependiendo de la intensidad de la lesión y extrema pasividad (área lateral). Sin embargo, cuando se lesiona la porción medial, se obtienen respuestas opuestas, excesivo deseo de comer y beber, hiperactividad y hasta frecuentemente ferocidad y furia.

Es necesario destacar la importancia de la recompensa y el castigo en la conducta pues todas nuestras acciones dependen de estas dos reacciones: si recibimos recompensa por algo que hacemos y nos sentimos bien, seguiremos haciéndolo; si por el contrario recibimos un castigo, dejaremos de hacerlo, por lo que los centros nerviosos que controlan la recompensa y el castigo serán de suma importancia para el control de nuestras actividades y motivaciones.

También es importante señalar la significación que tiene tanto la recompensa como la sanción en el proceso de aprendizaje. Se ha de mostrado en registros eléctricos que los estímulos sensitivos nuevos provocan la estimulación de la corteza cerebral; ahora cuando estos se repiten, ocurre una habituación, sin obtener más respuesta cortical; sin embargo, si estos estímulos se asocian con recompensas y sanciones, la respuesta cortical aumenta en lugar de desaparecer, porque ha ocurrido un reforzamiento del estímulo. Esto se pone de manifiesto cada día en la vida cotidiana, y es la base que utilizan muchas personas para domesticar o amaestrar animales y lograr que realicen actividades que muchas veces no son típicas de su conducta habitual.

Los maestros y padres debemos conocer este sustrato de la conducta de tal forma que podamos usar adecuadamente los métodos auxiliares de recompensa y sanción para influir en la conducta de los niños y jóvenes. Siempre debemos tener muy presente las diferencias entre el aprendizaje animal y humano.

El gran maestro Enrique José Varona nos llamó la atención al respecto, y como ya dijimos en el capítulo anterior nos alerta que somos educadores y no domadores.

Hace falta que los educadores hagan conocer a los educandos la aprobación de su conducta y la desaprobación también; pero en ambos casos con un carácter educativo, pues una recompensa o una sanción no comprendida puede ser un elemento contradictorio e inoperante en la vida de un estudiante.

También es importante señalar otras estructuras del sistema límbico que tienen funciones específicas muy importante, como son el hipocampo y la amígdala.

El hipocampo tiene numerosas conexiones con la corteza sensorial y con las estructuras del SL. La estimulación de diferentes áreas del hipocampo puede causar, al igual que otras estructuras del sistema límbico, diferentes patrones de conducta como rabia, pasividad, impulso sexual excesivo, etcétera.

Pero una de las funciones más importantes del hipocampo es en el proceso de memoria y aprendizaje. Cuando se extirpa el hipocampo bilateralmente (en los dos hemisferios) la mayoría de las personas suelen llevar a cabo de forma satisfactoria las actividades aprendidas en general, pero son incapaces de aprender nada nuevo, no son capaces de memorizar nombres o caras, suelen recordar momentos del transcurso de una actividad, con la presencia de una memoria a muy corto plazo, mientras que la memoria a largo plazo desaparece. Entonces el hipocampo actúa como mecanismo de codificación para transformar la memoria a corto plazo en memoria a largo plazo y las actividades & recompensa y sanción, que mencionamos anteriormente. Podemos concluir que sin el hipocampo no se llevará a cabo el proceso de consolidación de la memoria a largo plazo.

Con relación a la amígdala es necesario considerar que a ella se le atribuye ser el área de alerta de la conducta que opera a un nivel semiconsciente y que además proyecta al SL el estado actual de la persona en relación con el medio exterior sus pensamientos.

Se cree que la amígdala ayuda a normar la respuesta conductual, haciendo que sea la más adecuada para la ocasión.

Su estimulación produce casi todos los efectos que ocurren con la estimulación del hipotálamo y su extirpación produce disminución de la agresividad, docilidad, tendencia excesiva a examinar objetos con la boca, pérdida del miedo, cambios en las costumbres dietéticas, etcétera.

Después de haber resumido las funciones más importantes del SL podemos darnos cuenta de la importancia que tienen estas estructuras en nuestras conductas, estado de ánimo y formas de proceder en nuestra vida cotidiana y que nuestras reacciones, aun las más simples están controladas por estas estructuras.

Para concluir, no debemos dejar de mencionar la importancia de las sustancias neurotransmisoras en la conducta, como la noradrenalina, dopamina, serotonina, el sistema de encefalinas-endorfinas, que al activar o estimular áreas límbicas pueden desencadenar diferentes respuestas conductuales: el bloqueo de los impulsos (como comer, beber, los sexuales) o su incremento, movimientos del sueño y hasta supresión del dolor.

Acerca de investigaciones psicopedagógicas

¿Sabe usted lo que el profesor Cristóbal Martínez Gómez, Psiquiatra Infantil, expresó sobre los aspectos importantes relacionados con las necesidades del niño entre 5 y 6 años?

¿Qué necesita el niño a esta edad? Es importante. Vamos a tratar de ser lo más claro posible, porque queremos que nuestra población entienda estas cosas, que desde un punto de vista científico podrían ser muy complicadas, o sea, podemos usar palabras muy extrañas; pero nosotros queremos que nuestro pueblo entienda qué cosa necesita un niño de esta edad.

¿Quién tiene que satisfacer las necesidades de un niño en esta edad? Fundamentalmente la familia. Claro, la escuela también, la sociedad; pero la principal fuente de satisfacción de las necesidades de un niño es a familia. En la medida en que la familia satisfaga estas necesidades, el niño va a tener un desarrollo psicológico lo más parecido a lo normal posible, o sea el desarrollo psicológico de él va a ser bueno. En la medida en que no satisfaga estas necesidades, su desarrollo psicológico va a ser no adecuado.

Primera necesidad, y yo pienso que es muy importante, quizás sea la mayor necesidad que tiene un niño a esta edad, es la necesidad de afecto. El niño necesita sentirse querido, que la gen te lo quiera. Tanto es así que científicos muy prestigiosos como, por ejemplo, un científico de apellido Levy describió una entidad que se llama “El hambre de afecto primario”

El hambre de afecto primario está dado por aquellos niños que no reciben suficiente cariño, suficiente afecto, porque están en una institución, porque lo han rechazado, etc. —no vamos a decir todas las cosas que pueden producir déficit de afectos en un niño—, y esto genera una personalidad muy trastornada en la adultez: son personas muy frías, que tienen lo que nosotros llamamos un trastorno de personalidad, tienen una personalidad totalmente inadecuada.

¿Qué necesita el niño? El niño necesita seguridad, porque esto hace que el niño esté ausente de temores y ansiedades, y entonces puede adquirir las habilidades y las capacidades que le son necesarias para la vida. Al estar seguro, al no tener ansiedad, al no tener temor, puede adquirir estas habilidades que se adquieren en la escuela, en la casa, que se adquieren durante todas las actividades.

El niño necesita aceptación. Todos necesitamos ser aceptados, toda persona, todo ser humano necesita ser aceptado, que la gente lo acepte, que uno sea capaz de ir a un lugar y no sea rechazado. Todos necesitamos esto, pero los niños lo necesitan mucho más y buscan esta aceptación. Continuamente el niño está buscando que lo acepten. y trata de caer bien, de ser simpático, de hacerlo que los adultos quieren que haga, complacer a sus padres, ¿para qué?, para ser aceptado porque es una necesidad que él tiene. El niño necesita aprender, es una necesidad de los niños aprender. No crean que los niños aprenden porque los obligamos; ellos necesitan aprender. Tanto es así que, en últimos estudios científicos se ha planteado ya, que la curiosidad es una necesidad primaria.

Cuando digo curiosidad no me refiero a esa curiosidad de estar viendo qué es lo que hace otra persona por curiosidad malsana, es curiosidad por conocer lo nuevo, por aprender. Por eso los niños preguntan por qué. y nos ponen en muchos aprietos a nosotros los padres cuando preguntan por qué y uno a contestarle a su hijo por qué son las cosas. Y nos ponen en aprietos mucho más difícil cuando después que usted le dice por qué nos preguntan:

¿Y cómo?, o nos dice: ¿Y para qué sirve?, y entonces eso nos pone en una dificultad. Pero siempre hay que contestarle al niño el por qué de las cosas en la medida de nuestras posibilidades, y si no ir a un libro, a una biblioteca, preguntarle a alguien, para que ellos también aprendan que es necesario a veces consultar con otras personas, porque nadie es sabio.

El niño necesita cuidados, el niño necesita que lo cuiden. ¿Por qué? Porque muchas veces desconocen el peligro, no sabe cuándo está sometido a un peligro, y entonces nosotros tenemos que ponerle los límites de tal manera que él no caiga en situaciones peligrosas. Incluso, según un prestigioso estudioso de la conducta de los niños, Arnold Gessel, al niño hay que protegerlo de él mismo porque a veces pone en riesgo su salud, pone en riesgo su vida, o pone en riesgo su integridad física.

El niño necesita un ambiente estable, armonioso y tranquilo. Esa es una necesidad que todos los niños tienen —a esta edad y a todas las edades, pero nos estamos refiriendo a esta edad—, y tenemos que tener en cuenta que los cambios producen angustia. Eso tenemos que tenerlo muy presente. Los cambios producen ansiedad en cualquier persona, incluso cuando el cambio es bueno, incluso cuando a usted le plantean que tiene que ir a un viaje, aun que sea un viaje —vamos a poner un ejemplo hipotético— a un país muy bonito, a una ciudad muy bonita, y va a ir a un congreso muy importante, le plantean ese cambio y todo el mundo se angustia.

Imagínense cuando ese cambio es hacia lo desconocido, o ese cambio es algo que uno no sabe hacia dónde va. Eso genera mucha angustia. Es importante que tengamos en cuenta que todos los cambios producen ansiedad.

El niño necesita socialización. ¿Qué quiere decir socialización? Que el niño necesita conocer sus deberes y conocer sus derechos. La familia tiene que enseñarle eso. Esto se adquiere de muchas maneras, esto se adquiere, por ejemplo en el juego. En el juego los niños aprenden sus deberes y sus derechos; o sea que la necesidad de juego también está junto a esta socialización.

El niño necesita autonomía. Es decir, en algunas cosas hay que darles independencia a los niños para que ellos decidan algunas cosas por ellos mismos. No podemos, continuamente, decirle a este niño todo lo que tiene que hacer. Hay cosas que ellos pueden decidir, la ropa que se ponen, o pueden decidir la comida que se van a comer. Bueno, podríamos poner muchos ejemplos de estos, y usted diría: ¿Cómo es posible que yo complazca a mi hijo en todas las comidas? No, usted no tiene que complacerlo exactamente en la comida. Pero sí en la forma de prepararla; porque yo diría, y es un ejemplo muy cotidiano, en cuántas formas se puede preparar un huevo, en siete u ocho formas: frito, salchocado, en tortilla, en revoltillo. Hay muchas formas, si al niño le gusta de una manera, nosotros no tenemos por qué imponerle la forma en que él se va a comer la comida, o la ropa que se va a poner, tiene ropa de salir, de andar. Se podrían poner muchos ejemplos.

El juego es un gran socializador porque el niño aprende con sus amiguitos qué cosa se puede hacer y qué no puede hacer, y cuando las hace mal hechas, realmente los mismos amiguitos, los mismos compañeritos le van a señalar que esto no está bien hecho, y él va a aprender que ese es un derecho que no tiene, y va a aprender también que tienen que respetar los derechos de él y él tiene que respetar los derechos ajenos.

En una conferencia ofrecida por este psiquiatra acerca de la inteligencia emocional expreso: ¿Qué podemos hacer para que los niños y adolescentes tengan una vida más feliz?

¿Cómo es que personas con un cociente intelectual elevado tienen dificultades y otras con un cociente intelectual modesto se desempeñan excelentemente?

La diferencia está en la inteligencia emocional. Esta incluye: el autodominio, el celo, la persistencia, la capacidad de motivarse a uno mismo. La capacidad de controlar el impulso es la base de la voluntad y el carácter. La capacidad para enfrentarse a las decepciones, controlar las emociones, y llevarse bien con otras personas.

El impulso es el instrumento de la emoción. El germen del impulso está en la emoción que estalla por expresarse en acción. Si aprendemos y enseñamos estas habilidades, utilizaremos mejor nuestro potencial intelectual

La primera oportunidad para dar forma a los ingredientes de la inteligencia emocional son los primeros años de la vida. La vida en familia es nuestra primera escuela emocional. Allí aprendemos cómo sentirnos respecto a nosotros mismos, cómo los demás reaccionarán a nuestros sentimientos, al pensar sobre esos sentimientos y qué alternativas tenemos al interpretar y expresar esperanzas y temores. Los tres primeros años el cerebro crece hasta dos tercios de su tamaño definitivo. La interacción madre-hijo en esa etapa es definitoria. Dependiendo de cómo los padres tratan al niño en esos años, se inculcarán lecciones emocionales básicas acerca de lo seguro que está, de lo eficaz que se siente, y de cómo depende de los demás. Erikson lo expresa como “confianza básica”

¿Sabías que los problemas relativos a la inteligencia han despertado en todos los tiempos el interés de muchos estudiosos del tema?

Martí en el siglo XIX nos decía que cada hombre tiene una semilla escondida que podía dar valiosos frutos, que la cuestión estaba en descubrirla y abonarla.

En las últimas décadas han surgido diversas teorías que han tenido difusión y aplicación en la práctica escolar. Entre ellas deseamos mencionar la teoría de las inteligencias múltiples. En este apretado resumen resulta imposible profundizar en muchos aspectos esenciales por la multiplicidad de aristas a partir de las cuales puede analizarse.

Thomas Armstrong aplicó la teoría de las inteligencias múltiples a la enseñanza y publicó el libro *Inteligencias múltiples en el salón de clases*. Él destaca que Howard Gardner desde los años 70 inicia sus estudios en esta esfera y que la publicación en 1983 de su libro *Estados de ánimo*, popularizó la teoría de las inteligencias múltiples. Este tema se convirtió en aspecto de primera plana en los medios de comunicación y las escuelas comenzaron a interesarse por él.

Armstrong nos expresa que nuestra cultura ha producido una definición muy estrecha de inteligencia y que Gardner propuso la existencia de determinados tipos de inteligencias básicas, pues él perseguía ampliar el alcance del potencial humano más allá de los límites del concepto de inteligencia. Dudó de la validez de determinar la inteligencia de un individuo a través de la práctica destaca a una persona de su ambiente educativo natural y pedirle que realizara tareas aisladas que nunca antes había hecho. En su lugar propuso que la inteligencia tiene que ver más con la capacidad de: resolver problemas y crear productos en un ambiente naturalista y rico en circunstancias.

Con la aceptación de esta perspectiva más amplia, nos explica Armstrong, que el concepto de inteligencia fue perdiendo su misterio y se convirtió en un concepto práctico que podría aplicarse a las actividades personales de muchas maneras, nos expresa que Gardner designó el amplio espectro de habilidades que según él poseemos en siete categorías o “inteligencia”:

- inteligencia lingüística;
- inteligencia lógica y matemática;
- inteligencia espacial;
- inteligencia física y cinestética;
- inteligencia musical;
- inteligencia interpersonal;
- inteligencia intrapersonal.

También nos señala que el modelo de Gardner de las siete inteligencias es un concepto tentativo y que puede, después de realizarse nuevas investigaciones descubrirse que alguna de las inteligencias no se correspondan con alguno de los criterios planteados por él y que probablemente se pudieran identificar nuevas inteligencias como: la espiritualidad, la sensibilidad moral, el humor, la sexualidad, la intuición, la creatividad, la habilidad culinaria, la percepción olfatoria y la habilidad de sintetizar las otras inteligencias.

Gardner plantea, destaca Armstrong, que toda persona posee las siete inteligencias, aunque funcionan juntas en cada persona de diferentes maneras. La mayoría quedamos clasificados entre

estos dos extremos: altamente desarrollados en algunas de las inteligencias, moderadamente en otras y relativamente subdesarrollados en las demás.

De acuerdo con estos autores, la mayoría de las personas puede desarrollar cada una de las inteligencias hasta un nivel adecuado de aptitud. Las inteligencias generalmente funcionan juntas de manera compleja y siempre actúan recíprocamente. Existen muchas maneras de ser inteligentes dentro de cada categoría.

¿Sabe usted lo que la Dra. Josefina López, ganadora del Premio Nacional de Pedagogía 1998, acerca de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo nos expresó?

Dice una muy cantada canción: Ahora sé que clamores la fuerza que mueve la llena... Y hablando de nuestros pequeños, eso es una gran realidad. El amor, el afecto, se encuentran en la base de todas las formaciones síquicas infantiles.

La alegría, el bienestar, la satisfacción afectiva del niño o niña cuando mamá, papá o los abuelitos le cargan o junto a él hojean un libro de cuentos con muy bonitas láminas, constituyen base esencial y primaria para formar en él los deseos por leer, sin lo cual no podremos lograr posteriormente que se convierta en un lector apasionado. Enfatizamos que no se trata de un hábito de hacer una cosa, sino de sentir satisfacción, alegría por hacerla.

Si el niño de preescolar siente una fuerza afectiva que lo envuelve por completo cuando escucha las notas de! himno de su patria, cuando lo canta, o cuando ve izar su bandera y ondear en el aire y al propio tiempo escucha, expresados con fuerza emotiva, los versos: Tres listas azules/ y dos listas blancas,/ un triángulo rojo, / la estrella de plata. / Así es mi bandera / de Cuba, mi patria, / y esa es la que quiero/con toda mi alma. Estamos colocando los cimientos de lo que luego serán valores como la identidad nacional, la ciudadanía y los sentimientos patrios.

Los conocimientos son muy importantes pero ellos tienen que estar teñidos por los sentimientos, por las emociones y en esa unidad de lo afectivo y cognitivo es donde se logra el desarrollo pleno de nuestros niños y niñas.

Tengo una compañera que siempre nos está adviniendo: no queremos solamente un niño "cabezón", sino con un gran corazón, que rompa el pecho de tanto palpitante con eso quiere decir que los conocimientos, las habilidades, las capacidades, que hacen crecer su saber, sus reflexiones, sus pensamientos tienen que ir acompañados de sentimientos, de emociones.

o antes planteado nos ayudará a que esos sentimientos, unidos a todo lo cognitivo e intelectual, se conviertan en intereses, en deseos de hacer y conocer, en actitudes y convicciones que determinarán grandemente en el hombre que queremos formar.

Algunas veces se comienza por el conocimiento, así el pequeño que conoce quién Fue Martí, cómo vivió, qué escribió para o niños y todo lo que hizo por su patria, puede constituir base para que comience a sentir respeto y admiración por su persona, pero si, además, sabemos tocar la fibra sensible de su corazón, explicándole toque escribió Martí para su hijito y sobre su patria, el sufrimiento en el presidio, el amor y admiración por su maestro, los lazos de hermandad con sus amigos y sus compañeros de lo cha, ya no sólo conocen a Martí, sino que empiezan a amarlo, a respetarlo, y así constituirá un ejemplo a seguir para toda la vida.

Por todo lo que les hemos dicho, nunca dejes pasar a oportunidad en tu aula o salón de clase para dar un lugar a la poesía, a la música, al relato emotivo, a los más hermosos sentimientos y

cualidades humanas que, junto a los conocimientos, contribuirán a hacer de él un hombre culto y libre.

¿Sabe usted cuánto vale una auténtica sonrisa?

Si nos relajamos e imaginamos una de esas veces que nos hemos reído plenos de satisfacción, o cuando hemos disfrutado la radiante sonrisa de un niño pequeño, o aquella tan dulce y bondadosa del abuelo, o la de ese niño de nuestra clase, que lleno de emoción sonríe al verla solución de una tarea que hasta el momento no había obtenido, entonces sólo estas imágenes que guardamos con agrado en el recuerdo, bastarían para volver a experimentar todas las emocionales positivas que nos proporciona esa auténtica sonrisa y sería suficiente su descripción para responder a nuestra pregunta inicial.

Todos hemos percibido el enorme valor que tiene la sonrisa en la comunicación con nosotros mismos y con quienes nos rodean. Puede hacernos sentir esa ternura que brinda la caricia, nos transmite seguridad, amor, afecto, solidaridad, entre otros aspectos importantes. En nuestra actividad pedagógica diaria, ella posee un valor emocional incalculable, esa, la que brota del corazón, sin ironía, ni dobles intenciones, la que le muestra al alumno el rostro radiante del maestro, que le infunde fuerza para seguir adelante, la que le da la confianza de que rectificará una mala acción, la que hace disfrutar y contagia de alegría el aprendizaje colectivo. Cuánto puede variar la atmósfera afectiva, en un momento de nuestra actividad pedagógica, una sonrisa oportuna, un chiste que encienda la chispa y refresque el ambiente!

Sintámonos mejor al disfrutar la sonrisa compartida con nuestros hijos, compañeros de labor, en nuestra familia y con todo ser humano. Disfrutemos la sonrisa de quienes nos rodean. ¡Sepamos diferenciar el sonido de indisciplina de ese lindo coro de muchos niños riendo a la vez. Vinculemos adecuadamente los momentos de fino humor que hacen variar las emociones del colectivo escolar, especialmente cuando se ha trabajado con tenacidad.

Muchos son los autores que destacan la necesidad de disfrutar el humor para elevar niveles de creatividad, para enfrentar positivamente determinados conflictos y para evitar angustia y estrés. Algunos explican desde el punto de vista fisiológico el valor del humor y la sonrisa, detallan cuántos músculos del cuerpo entran en movimiento al sonreír, los cambios de la presión sanguínea otros cambios fisiológicos.

Según estudios realizados una simple sonrisa puede contribuir a producir serotonina, que es una de las sustancias denominadas neurotransmisoras, que desempeñan un papel clave para enfrentar el estrés. Cuando sonreímos, nuestros músculos faciales se contraen, disminuye el flujo sanguíneo de los vasos cercanos. Esto hace que la sangre se enfríe y disminuya la temperatura cerebral y provoque la producción de serotonina.

No por gusto nuestro Martí le aconsejó a Carmita (su hermana) en carta a María Mantilla ...que se ría das horas al día... Con esa sabiduría que hay en lo simple y en lo cotidiano, en tan pocas palabras, le transmitía lo que él veía como una necesidad; la capacidad de reír y hacer reír; esta resulta imprescindible en nuestra labor de educadores.

¡Ah! Yen nuestros ratos de soledad, esos poquitos que a veces tenemos, disfrutemos de los momentos de placer que hemos tenido durante el día con nuestros hijos, nuestros familiares, nuestros alumnos, nuestros compañeros de trabajo, y apreciemos la saludable tranquilidad interna que sentimos con esa sonrisa nuestra que compartimos con nosotros mismos.

¡ A sonreír!

Una sonrisa

Una sonrisa cuesta poco

y produce mucho.

No empobrece a quien la da

y enriquece a quien la recibe,

dura sólo un instante

y perdura en el recuerdo

[eternamente.

Es la señal externa de la amistad profunda nadie hay tan rico que pueda vivir sin ella, y nadie tan pobre que no la merezca.

Una Sonrisa alivia el cansancio,

renueva las fuerzas y es consuelo en la tristeza.

Una sonrisa tiene valor desde el comienzo en que se da.

Si crees que a ti la sonrisa no te importa nada

sé generoso y da la tuya, porque nadie tiene tanta

necesidad de la sonrisa como quien no sabe sonreír.

Charles Chaplin

Unas palabras finales hasta el próximo libro

Maestros, profesores, padres, lectores:

Miles de maestros a lo largo de la historia han trabajado con este enfoque y han obtenido logros en la labor educativa que los han hecho merecedores de perdurar en el recuerdo de sus alumnos y en la memoria histórica de nuestros pueblos.

Deseamos que esta alternativa educativa brinde su contribución a la formación de hombres solidarios y humanos que ayuden a transformar con su trabajo la dura situación de los niños y jóvenes de nuestra América. Precisamente en la recién finalizada X Cumbre Iberoamericana, Fidel Castro, Presidente de la República de Cuba, se refirió a la tragedia que sufre hoy la niñez y la juventud de los pueblos latinoamericanos y demostró con datos muy precisos cómo Cuba, que ha estado aislada, hostigada y so metida a una implacable guerra económica durante más de 40 años, ha logrado: tasas de mortalidad infantil similares a los países de mayor desarrollo, cobertura educacional para todos los niños, alta retención escolar, erradicación del analfabetismo, elevación del nivel educacional promedio de la población adulta, entre otros aspectos, y señaló: ...nuestra dura experiencia ha demostrado que con poco se puede hacer mucho... “

Es importante expresar también que los maestros de nuestra América, que han tenido y tienen que enfrentar las duras condiciones de pobreza de sus estudiantes, así como los maestros cubanos que han desarrollado su actividad pedagógica por más de 40 años en las difíciles condiciones de

bloqueo, debemos seguir nutriéndonos de la obra martiana, que constituye la síntesis de lo más progresista del pensamiento latinoamericano.

Mucho deseamos que esta primera aproximación a la pedagogía de la ternura, les ayude cada día a refrescar y alimentar con savia nueva la atmósfera en que educamos a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, ya sea en la escuela, en el hogar o en la comunidad.

En próximas ediciones continuaremos profundizando en algunos temas con situaciones tomadas de la práctica escolar y analizaremos nuevos postulados martianos que no hemos tratado en este primer libro, como son: la unidad de lo bueno, lo bello y la verdad; la unidad de la alegría y el esfuerzo; la educación en el patriotismo, entre otros. Como pueden apreciar, la pedagogía de la ternura es un tema prácticamente inagotable.

Les deseamos que en su actividad educativa escolar y familiar, estén siempre abiertos a las nuevas experiencias; tengan en cuenta lo diverso, no solo lo que tenemos en común, sino lo que nos hace diferentes. Que en nuestros hogares y en la escuela reine el amor al trabajo, al estudio, el amor patrio, la solidaridad humana, en un clima de alegría, armonía, esfuerzo y creatividad.

En los momentos de intercambio de criterios, de discusiones de puntos de vistas, hagamos realidad el respeto mutuo para la convivencia social. Aprovechemos la oportunidad de contribuir a que nuestros niños, adolescentes y jóvenes formen los mejores valores de nuestra tradición. Mantengamos el buen humor y recordemos cuánta fuerza puede infundirnos una auténtica sonrisa.

Sepamos ayudarnos unos a otros, estemos atentos a lo que nuestros alumnos e hijos quieren comunicarnos, valoremos lo que podamos aportarnos mutuamente, tengamos plena confianza en sus potencialidades y recordemos siempre que con confianza, esfuerzo y amor:

¡Todos pueden!

Notas bibliográficas

Gabriela Mistral: Antología de poesía y prosa. Ed. Tierra Firme. Ministerio de Educación de Chile, 1977. p.96.

2 Elsa Gutiérrez Baró: “Lo afectivo y la personalidad”, en: ¿En qué tiempo puede cambiarse la mente de un niño? (Mesa Redonda), Editorial Abril, La Habana. 1999, p. 67.

Raúl Ferrer: Décima y romance, Mínima poesía. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1981. p. 46.

Gaspar J. García Galló: Ante el futuro. Editorial Abril, 1989, pp 65 y 66. ‘Tomado de N. F. Talizima: Manual de psicología educativa, Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de San Luis, Potosí. Editorial Universitaria Potosina, México, 2000, p. 46.

José Martí: ob.cit., t. 16, p. 17

Ibídem, t. 13, p. 188.

Ibídem, t. 11, p. 82.

Ibídem, t. 18, p. 390.

Ibídem, t. 18, p. 287

Ibídem, t. 11, p. 86

Ibídem. t. 11, p. 80.

Ibídem, t. 18. p. 324.

Ibídem. t. 22. p. 70.

Ibídem. t. 19. p. 375.

Miguel López Melero: “El elogio por la diferencia y la lucha contra las desigualdades: del homo sapiens al homo amantis”, Conferencia. Congreso Internacional: De Hominis, La Habana. 1 al 6 de noviembre de 1999.

V. A. Sujomlinski: Entrego mi corazón a los niños, Editorial Progreso, Moscú. 1986, p. 10.

Estanislao Zuleta: Educación y democracia. Corporación Tercer Milenio. Bogotá, 1995, p. 28

José Martí: Anuario del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1985, pp. 15 y 16.

Tomado de Lidia Turner Martí y Balbina Pita Céspedes: Pedagogía de la ternura, Ira. ed., AELAC. Caracas, 2001. p. 30.

Dulce María Loinaz: “Diálogo”, en Poesía para ti, compilación de Delia E. Rivero y otros, Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 1990, p. 71.

Gaspar J. García Galló: Problemas de la formación de las nuevas generaciones, Editora Política, La Habana, 1986, p. 65.

José Martí: Obras Completas. t. 9, 272.

Perla Cartaza: José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1989, p. 80

Carlos Diaz Marchant: De la liberación a la esperanza: Paulo Freire su educación popular, Ediciones Jurídicas Oejnik, Santiago de Chile. 1999. pp. 170 y 171.

Ciro R. Cohen: Cantos de grandeza y cantos de la patria, Tipografía y Litografía Horizontes, Barquisimeto. Venezuela. 1999. p. 90.

Madre Teresa de Calcuta: La alegría de darse los demás, Ediciones Paulinas, 1978, pp. 97 y 98.

José Martí: ob. cit., t. 23, pp. 43 y 44.

Antonio José Uzcategui La Cruz: Al Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, Universidad Pedagógica Libertador. Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa”. Barquisimeto. Venezuela, noviembre. 999. p. 19.

Carlos Diaz Marchant: ob. Cit., pp. 173-175,

Enrique José Varona: Con el eslabón, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981, p. 133.

Ibídem, p. 153.

Tomado de Perla Cartaya Cota: José de la Luz y Caballero la pedagogía de su época. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1989. p. 104.

Raúl Ferrer: “Décimas del tiempo tiempo”, en: Poesía para ti, compilación de Delia E. Rivero y otros. Editorial Pueblo y Educación. La Habana 1990, p. 32.

José Martí: ob. cit., t. 20. p. 209.

Charles Chaplin: Canción. Tomado del disco Danc y Rhythms.

Fidel Castro Ruz: “Discurso de inauguración de la X Cumbre Iberoamericana”, Granma, La Habana. 17 de noviembre del 2000.

Bibliografía

ARCIBAY, M. y otros: "La cara oculta de los textos escolares". Investigación curricular en Ciencias Sociales, Bilbao, 1991.

ARMSTRONG, T.: Inteligencias múltiples en el salón de clases, Asociación para la supervisión y desarrollo de programas de estudio, Virginia EE.UU., 1995.

BUSCAGLIA, L: Amar a los demás. Editorial Temas Sociales, Bogotá. Colombia. 1985.

CARTAYA, PERLA: José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

CASTRO RUZ, FIDEL: "Discurso en la inauguración de la X Cumbre Iberoamericana", Granma, 17 de noviembre del 2000.

COHEN CIRO, R.: Cantos de grandeza y cantos de la patria, Tipografía y Litografía Horizontes, Barquisimeto, 1999.

CONCEPCIÓN PÉREZ, EISA: "La niñez y la adolescencia", Tema más importante de la humanidad en el nuevo milenio, Granma, 18 de noviembre del 2000.

DIAZ MARCHANT, C.: De la liberación a la esperanza: Paulo Freire y su educación popular. Ediciones Jurídicas Olejnik, Santiago de Chile. 1999.

ESPINOSA DE MORENO, Ivonka: El educador y su acción comunitaria, Impreso en EDILUZ, Venezuela, 1993.

FERRER, R.: El retomo de un viajero, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.

GARCÍA GAILÓ, G. J.: Ante el futuro, Editorial Abril, La Habana, 1989.

GARCÍA Ranis, L. y otros: Autoperfeccionamiento docente y creatividad, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

GOLELMAN, D.: El punto ciego. Psicología del engaño, Plaza Janés Editores S.A., España. 1997.

LÓPEZ MELERO, M.: "El elogio por la diferencia y la lucha contra las desigualdades: del homo sapiens al homo amantis". Conferencia. Congreso Internacional: De Hominis, La Habana 1 al 6 de noviembre de 1999.

MADRE TERESA: La alegría de darse a los demás, Ediciones Paulinas, Madrid, 1978.

MARTÍ, JOSÉ: Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

MÚDRIK, A.: La educación en secundaria, Editorial Progreso, Moscú, 1998.

OROZCO, G: La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa, Universidad Nacional de la Plata. Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, Guadalajara, México, 1997.

RAMA, G. y F. MICHARVILIA: Educación equidad social: Los Límites de la educación, Colección Apuntes, Casa de América, Madrid, 2000.

RESTREPO. L. C.: El derecho a la ternura, Arango Editores, Colombia, 1993.

RIVERO, DELIA y otros: Poesía para ti. Selección, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.

SARTORI. G.: Homo videns. La sociedad teledirigida, Taurus, Madrid, 1998.

SHAPIRO, L.: Inteligencia emocional de los niños y jóvenes. Una guía para padres y maestros, Grupo Z, España, 1997

SUJOMLINSKI, V.A.: Entrego mi corazón a los niños, Editorial Progreso, Moscú, 1986.

TEMÍSTOCLE, C.: Aprenda español, imprenta de Banco de Reservas de la República Dominicana, 1993.

TORROELLA G.: La autoestima: Clave del éxito personal, Conferencias ofrecidas en el Diplomado "Aprendizajes básicos del desarrollo humano, IPLAC", diciembre, 1999

TURNER, LIDIA y J. CHÁVEZ: Se aprende a aprender. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1987

TURNER, LIDIA y J. CHAVEZ: La comunicación en los niños de la zona de montañas, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1988.

TURNER, LEDIA y otros: Martí y la educación, Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1996.

_____ Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1999.

UZCATEGUI LA CRUZ, A. J.: Al Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, Universidad Pedagógica 1Libertador, Instituto Pedagógico "Luis Beltrán Prieto Figueroa", Barquisimeto, noviembre de 1999

VALERO GARCÍA, J. M.: La escuela que yo quiero, Editorial Progreso SA., México, 1991.

VARONA, E. J.: Con el eslabón, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981

Convivencia escolar. Enfoques y experiencias. Pregón Ltda., Medellín, Colombia. 1998.

III Encuentro de innovadores e investigadores en educación. Convenio "Andrés Bello," Lima, Perú, oct 31-nov 3 de 1996.

¿En qué tiempo puede cambiarse la mente de un niño?: (Mesa Redonda). Editorial Abril, La Habana, 1999.

CEBIAE: Diversidad cultural y procesos educativos, La Paz, octubre de 1998.

UNESCO-CEAAL-INEA: Hacia una educación sin exclusiones, Publicado por UNESCO. Santiago de Chile, 1998.

UNICEF: Convenio sobre los derechos del niño, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, México, 1990.

Anexo

Autores citados

Gabriela Mistral, Chile. Maestra, poetisa y Premio Nobel de Literatura (1889-1957).

Elsa Gutiérrez Baró, Cuba. Psiquiatra y profesora.

Raúl Ferrer, Cuba. Maestro y poeta (1915-1993).

Gaspar Jorge García Galló, Cuba. Profesor (1906-1992).

Miguel López Melero, España. Profesor.

Y. Sujomlinsky, Ucrania. Maestro (1918-1970).

Estanislao Zuleta, Colombia. Profesor y filósofo (1935-1990).

Gustavo Torroella, Cuba. Profesor y psicólogo.

Jairo Aníbal Niño, Colombia. Poeta.

Dulce María Loynaz, Cuba. Poetisa, Premio Príncipe de Asturias (1903-1997).

José Martí Pérez, Cuba. Maestro, insigne escritor y Héroe Nacional de Cuba (1853-1895).

José de la Luz y Caballero, Cuba. Filósofo y pedagogo (1800-1862).

Paulo Freire, Brasil. Maestro y escritor.

José María Valero García, España. Profesor y escritor.

Ciro R. Cohen, Venezuela. Profesor y poeta.

Madre Teresa de Calcuta, Albania. Premio Nobel de la Paz (1910-1997).

Guillermina Labarrere Reyes, Cuba. Profesora.

Luis Beltrán Prieto Figueroa, Venezuela. Maestro (1902-1993).

Carlos Díaz Marchant, Chile. Profesor.

Enrique José Varona, Cuba. Profesor, filósofo periodista (1849-1925).

Manuel Sanguily, Cuba. Profesor y ensayista (1848-1925).

Liliana Francis Turner, Cuba. Neurobióloga.

Thomas Armstrong, Estados Unidos de Norteamérica. Psicólogo.

Josefina López Hurtado, Cuba. Maestra y psicóloga.

Charles Chaplin. Francia. Actor y director de cine (1889-1977).